



**Tirso de Molina**

**Cautela contra cautela**

PERSONAJES

EL REY DE NÁPOLES.  
ENRIQUE DE AVALOS.  
CÉSAR.  
PORCIA.  
ELENA.  
LUDOVICO.  
EL PRÍNCIPE DE TARANTO.  
EL PRÍNCIPE DE SALERNO.  
CHIRIMÍA, lacayo de Enrique.  
JULIO.  
ISABEL, criada.  
CELIO, escudero.  
Un CAPITÁN.  
PRETENDIENTES.  
Criados.

La escena es en Nápoles.

Acto I

Calle en que están las casas de ELENA y de PORCIA. Es de noche.

Escena I

CHIRIMÍA, y luego ENRIQUE y JULIO.

CHIRIMÍA Ya el cielo como un pavón  
las ruedas ostenta bellas  
con las lúcidas estrellas,  
que sus ojos argos son.  
Ya el cielo está como un huevo<sup>5</sup>  
estrellado el mundo está:  
salga Vuexcelencia ya,  
que nadie le mira.

(Salen ENRIQUE y JULIO.)

ENRIQUE Debo  
recatarme, cosa es clara,  
cuando en Nápoles estoy.<sup>10</sup>  
Enrique de Avalos soy,  
Marqués de Basto y Pescara.  
Don Alfonso de Aragón  
Rey de Nápoles, confía  
de la diligencia mía,<sup>15</sup>  
con una inmensa afición,

este reino: gran privado,  
Ministro, por tales modos  
he de dar ejemplo a todos.  
¿Qué mucho que recatado<sup>20</sup>  
salga yo por la ciudad  
de noche a barrios señores,  
si aunque son todos amores,  
mostrarlos es liviandad?

CHIRIMÍA Desculpado estás conmigo.<sup>25</sup>  
Tu criado soy, y rondo  
en público, no me escondo.

JULIO ¿No fuera bien que un amigo  
de los dos que quieres tanto  
te acompañara?

CHIRIMÍA Ellos son<sup>30</sup>  
amigos con intención:  
úsanse ya, no me espanto.

ENRIQUE Don César y Ludovico  
en mi amistad se declaran,  
y los dos me acompañaran;<sup>35</sup>  
mas mi amor no les explico,

CHIRIMÍA Si tú privado no fueras,  
fueras amigo precioso;  
que no sabe el poderoso  
cuál es su amigo de veras;<sup>40</sup>  
qué amistad hay verdadera.  
Mas destes que te han seguido  
Como Sombra, ¿cuál ha sido  
más leal?

ENRIQUE Si eso supiera,  
fuera soberana luz,<sup>45</sup>  
y en mucho más lo estimara  
que ser Marqués de Pescara,  
ni ser privado de cruz.  
Yo pienso que ambos lo son  
muy de veras.

JULIOCertifico50

que pienso que Ludovico  
ha hecho demostración  
de amigo más verdadero:  
lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMÍA;Qué poco sabes del arte55

de un amigo lisonjero!  
Si deso te satisfaces,  
en él la amistad se acaba:  
siempre Ludovico alaba  
lo que dices, lo que haces,60  
lo que comes, lo que bebes,  
lo que calzas, lo que vistes,  
lo que ríes; y son chistes,  
motes y sentencias breves  
cuanto arrojas por los labios,65  
aunque necedades sean.  
Y amigos que lisonjean,  
ni son amigos, ni sabios.  
Mira, y con ojos serenos  
a César siempre verás:70  
sin duda te quiere más,  
pues es quien te alaba menos.

Escena II

CÉSAR, LUDOVICO, dichos.

CÉSAR;Don Enrique, mi señor,  
solo, y a la sombra muda  
de aquesta noche!¿Quién duda75  
que son milagros de amor?

CHIRIMÍA.No va solo, pues que vamos  
dos con él.

CÉSAR;Oh Chirimía!

CHIRIMÍA Ésta tu amor me debía;  
págame y en paz estamos.80

ENRIQUE Amigos, amor ha sido  
la causa que así me lleva,  
tan peregrina y tan nueva,  
que nunca la habréis oído  
en fábulas ni en historias.85

CÉSAR ¿Amas alguna pintura  
o estatua?

ENRIQUE Desalocura  
ya en las humanas memorias  
hay noticia: amor, que es dios,  
ostenta así su deidad.90

LUDOVICO ¿En qué está la novedad?

ENRIQUE ¿No es bien nuevo amar a dos?

CHIRIMÍA No, señor, ni amar a mil,  
porque tú tienes criado  
que en un mismo tiempo ha amado95  
un salchichón, un pernil  
y una bota de hipocrás,  
dos de Candia, cuatro griegas,  
treinta fregonas gallegas  
y trescientas cosas más:100  
que es socorro y estribillo  
de poetas de repente.

ENRIQUE Calla, loco, impertinente.

CHIRIMÍA Si pudiere conseguillo,  
dame, señor, por callado.105

ENRIQUE Digo, pues, que divertido  
en dos partes he tenido

este amoroso cuidado.  
Porcia pobre, y rica Elena,  
me dan tan igual la gloria,110  
que suspenden la memoria  
y hacen dudosa la pena.  
En Elena y Porcia unida,  
Amor con gloriosa palma  
tiene en dos cuerpos un alma,115  
en dos almas una vida,  
en dos vidas una suerte,  
una beldad en dos mayos,  
un resplandor en dos rayos,  
en dos rayos una muerte.120  
Siento entre Porcia y Elena  
dividida la memoria;  
con el favor una gloria,  
con el desdén una pena.  
Cada cual en mi deseo125  
imprime luz rigurosa,  
y aunque hermosa, más hermosa  
pienso que es la que antes veo;  
de modo que indiferente  
en pasión tan inhumana,130  
tengo por más soberana  
aquella que está presente;  
y como el amor es dios,  
prueba a hacer con ese efeto  
de las dos solo un sujeto,135  
o dividirme a mí en dos.  
Mas como poder ni halle  
para hacer uno de tres,  
forma un caos que no sé qué es,  
ni qué nombre pueda dalle.140

LUDOVICO;Divinamente ha pintado  
sus afectos Vuexcelencia!  
¡Qué discreción! ¡Qué elocuencia!

CHIRIMÍA (Aparte.)  
¡Qué bellacón! ¡Ah taimado!

CÉSARAntes, si me da licencia145  
en esto vuestro favor,  
yo digo que no es amor  
el que tiene Vuexcelencia.

LUDOVICO¿Qué ha de ser?

CÉSARInclinación

a dos mujeres tan bellas,150  
nacida de las estrellas,  
o de la propia elección.  
Halló méritos iguales  
en discreción y beldad,  
y incitó la voluntad155  
los afectos naturales,  
con que se sintió agradado  
de ambas con indiferencia:  
y con esto Vuexcelencia  
no es amante, es inclinado.160

LUDOVICO (Aparte, a CÉSAR.)

¿Como puede errar un punto  
entendimiento tan grave,  
el Marqués siendo quien sabe  
más que todos en conjunto?  
Con él, ingenio pelea165  
mucho; más filosofía  
que Aristóteles sabía  
sabe él, y lo que desea.  
Errar no puede el Marqués:  
Amor llamó a su cuidado,170  
y pues amor le ha llamado,  
no es otra cosa, amor es.

CHIRIMÍA (Aparte.)

Acabóse, errar no puede.  
un ángel tengo por amo.

ENRIQUESi bien o si mal le llamo,175

para otro lugar se quede.  
Bien sé que habrá de parar  
este afecto indiferente  
en una, y que solamente  
un sujeto habré de amar;180  
que amor es correspondencia:  
a las dos tengo de hablar,  
y las halléis de escuchar  
con atenta diligencia,  
para ver si conocéis185  
cuál tiene amor verdadero:  
y en estas dudas espero

que desengaños me deis.  
Ya a los balcones de Elena  
llegamos, y ella me aguarda.190

LUDOVICO;Qué discreta, qué gallarda  
saldrá a escuchar la sirena  
de tu lengua! Si es servido  
Vuexcelencia, los criados  
pueden quedar retirados:195  
haremos menos ruido.

ENRIQUEIdos, pues.

CHIRIMÍASi ésta, que saca  
mi valor, no va a tu lado,  
te falta...

ENRIQUE¿Qué habrá faltado?

CHIRIMÍAUna espada muy bellaca.200

(Vanse los Criados.)

CÉSAR (Aparte.)

Porcia ilustre, a quien desea  
en vano el alma dichosa;  
Porcia, como necia, hermosa,  
Porcia sabia como fea,  
salid, salid de mi pecho.205  
El Marqués del Basto os ama:  
no caben amigo y dama  
en corazón tan estrecho.  
No se declare mi amor,  
ya que hasta aquí, por mi bien,210  
ni me ha turbado el desdén,  
ni me ha alentado el favor.

Escena III

ELENA, a la ventana. ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUE¿Es Elena?

ELENA¿Es el Marqués?

ENRIQUENo soy, que el ser que he tenido,  
soplo de tu boca ha sido,215  
sombra de tus rayos es.

ELENALuego si en ausencia mía  
muerto, como dices, eres,  
tu misma vida no quieres,  
pues no me ves cada día.220

LUDOVICODivinamente arguyó.

ENRIQUEDijeras bien desa suerte,  
si el ver, o el dejar de verte,  
consistiera en mí, pues yo  
con alma atenta y unida225  
a tu presencia dichosa,  
ver no quisiera otra cosa,  
por tener eterna vida.  
Pero la merced del Rey  
a ser mi desdicha viene,230  
pues sin duda me detiene  
por obligación y ley.

ELENATú, divertido y llevado  
desa causa superior,  
no dejarás al amor235  
un átomo de cuidado,  
porque es dulzura el privar  
que a todo deleite pasa;  
pero yo, sola en mi casa,

¿qué he de hacer sino llorar?240

ENRIQUE (Aparte con él.)  
¿Qué sientes desta razón,  
Ludovico?

LUDOVICOQue es felice,  
que ama de veras, y dice  
afectos del corazón.

ELENAEnrique, amor verifica245  
su fuerza, en mí poderosa,  
tanto, que estoy envidiosa  
del Rey, porque comunica  
siempre tu ingenio; y entiendo  
que este desearte ver250  
es afición de saber,  
pues sólo oyéndote aprendo.  
Pero examen no requiere,  
sea amor o interés sea:  
siempre el alma te desea,255  
séase lo que se fuere.

ENRIQUE (Aparte, a CÉSAR.)  
¿Qué sientes desto también?

CÉSARSiento que no tiene amor.

ENRIQUE¿En qué fundas ese error?

CÉSAREn que lo dice muy bien.260  
Más tiene de vizcaíno  
el amor que de elocuente.

LUDOVICOAmor infunde en la gente  
un espíritu divino.

ENRIQUE (A ELENA.)  
A tanto encarecimiento,265  
más que amante agradecido  
vendré a ser desvanecido:

que humano agradecimiento  
no es capaz de tal favor,  
mi Porcia, digo, mi Elena.270

ELENA;Otro cuidado, otra pena  
mostrastes en ese error!  
Marqués, en los hombres sabios  
tal error verdad contiene,  
porque el corazón se viene275  
muchas veces a los labios.  
¿En vuestra boca otro nombre?  
¡En vuestro pecho otro amor!  
La memoria hizo ese error;  
pero ¿qué mucho? Sois hombre.280  
Idos, Marqués, norabuena:  
vuestra misma lengua os llama;  
no usurpéis a vuestra dama  
las horas que dais a Elena.  
Escuchad mis voces, cielos,285  
romped el aire deshechas:  
verdades son, no sospechas:  
injurias son, no son celos.

ENRIQUEOídmme.

ELENANo quiero oír.

ENRIQUE¿Por qué, con tal sinrazón,290  
no quieres satisfacción?

ELENAPorque me voy a dormir.  
(Quítase de la ventana.)

Escena IV

ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUEOyeme, aguarda, no quieras  
mi muerte, hermosa mujer.  
¿Echaste, César, de ver<sup>295</sup>  
que quiere Elena de veras?

CÉSARQue lo finge he de juzgar.

ENRIQUELa razón y causa espero.

CÉSARPorque el amor verdadero  
jamás se supo quejar.<sup>300</sup>  
Celos te quiso ostentar,  
porque muestras de amor son,  
y a tan ligera ocasión  
cogió el copete.

LUDOVICO Si amar  
es aquello, nadie amó<sup>305</sup>  
más. ¡Con qué linda advertencia,  
por picalla Vuexcelencia,  
con Porcia se equivocó!

ENRIQUE No fue cuidado, fue error  
de la lengua y la memoria.<sup>310</sup>

LUDOVICO Prosigamos en la historia,  
apuremos este amor:  
vamos cas de Porcia.

ENRIQUE Allí  
lo mismo que aquí he de hacer:  
cuidado tiene de ser<sup>315</sup>  
lo que fue descuido aquí.  
Por ver si lo lleva mal,  
su nombre he de errar también.

CÉSAR Vuexcelencia mire bien,  
que demás de ser trivial<sup>320</sup>  
y común de esa razón,  
confundiéndole los nombres,  
su amor revela; y los hombres

que amantes pródigos son,  
deben guardar más secreto.325

ENRIQUEHabiendo Porcias y Elenas  
más que lirios y azucenas  
en márgenes del Sebeto,  
ningún secreto recelo.  
Pienso que Porcia me espera.330  
En tocando en esta esfera,  
saldrán rayos de su cielo.

(Hace ENRIQUE la seña, y sale PORCIA a la ventana.)

Escena V

PORCIA, ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

PORCIA¿Quién llama?

LUDOVICOPuntual ha sido.

CÉSARDebe de tener amor.

LUDOVICOQue es pobre, dirás mejor, y335  
querrá un rico marido.

ENRIQUE¿Porcia pregunta quién llama!  
¿Quién puede llamar al sol,  
sino un dichoso español  
que tesoros de luz ama?340  
¿Quien al balcón del Oriente  
pudo llamar al Aurora

sino un dichoso que adora  
los jazmines des a frente,  
las rosas desas mejillas,<sup>345</sup>  
la púrpura desos labios?

PORCIANo me hagáis tales agravios:  
en palabras más sencillas  
se explica amor verdadero;  
bien mi desengaño alcanza<sup>350</sup>  
que no tengo otra alabanza,  
sino que por veros muero.  
Alabadme de constante,  
y no me alabéis de hermosa,  
que es lisonja sospechosa.<sup>355</sup>

ENRIQUETodo lo tiene el diamante.  
Por ambas cosas se estima.

PORCIA¿Cómo estáis, mi señor?

ENRIQUEBueno,  
y de inmensas glorias lleno  
después que esa voz me anima.<sup>360</sup>

CÉSAR (Aparte, a LUDOVICO.)  
Aquella pregunta fue  
muestra de amor poderosa.

LUDOVICOPienso que es falta de prosa.

CÉSARPienso que es sobra de fe.

PORCIALa prolijidad del día<sup>365</sup>  
siempre me está fatigando,  
porque vivo deseando  
somoras de la noche fría,  
y en perpetua esclavitud  
tengo el vivir indeciso.<sup>370</sup>  
Y aunque siempre tengo aviso,  
Marqués, de vuestra salud,  
como es salud que me toca,  
hasta veros, no me quieto,

y a quien ama, es bien perfeto375  
saberlo de vuestra boca.

ENRIQUE (Aparte, con LUDOVICO.)  
¿Qué te parece?

LUDOVICO Señor,  
diré lo que el alma siente:  
habla muy caseramente.  
Pienso que es tibio su amor.380

PORCIA Marqués, los muchos negocios  
siento que podrán cansarnos.  
¡Oh, si yo pudiera daros...!  
Mi soledad y mis ocios  
y mi amor daros quisiera:385  
vos con él, yo sin los dos,  
tuvierais descanso vos,  
y yo dichosa viviera.  
Mas en sus efectos obra  
amor, y los agradezco:390  
que para lo que merezco,  
cualquiera amor vuestro sobra.

ENRIQUE (Aparte, a CÉSAR.)  
¿Qué dices?

CÉSAR Que ama de veras.

LUDOVICO (Aparte, a los dos.)  
Más quisiera alguna joya.

ENRIQUE (Aparte, a los dos.)  
Esperad, que aquí fue Troya.395  
(A ella.)  
Si con tanto gusto esperas  
la noche, quien solo vive  
este rato, este momento,  
inmenso será el contento  
que con tus glorias recibe.400  
Más hermosura verá  
quien ve el sol y las estrellas,  
pues tu hermosa luz entre ellas,

bella Casandra, saldrá.  
Porcia, digo, Porcia mía.405

PORCIA Con razón la llamáis vuestra;  
que mas átomos no muestra el sol,  
que es padre del día,  
que Porcia, ausente de vos,  
da suspiros con cuidado.410

ENRIQUE (Aparte.)  
En ello no ha reparado,  
o no lo siente, por Dios.  
(Alto.)  
Mi Casandra, esos suspiros  
vanos son, que el alma os doy.

PORCIA Ya que Casandra no soy,415  
podré, mi Enrique, deciros  
que ninguna más que yo  
sabrà amaros con desvelos.

ENRIQUE ¿Eso me decís sin celos?

PORCIA ¿Qué honesto amor sospechó420  
que errar el nombre es amar  
en otra parte?

ENRIQUE Es ansí.

PORCIA Amaros me toca a mí;  
no me toca averiguar  
si soy amada de vos;425  
porque el hombre agradecido,  
amando, ha correspondido,  
a semejanza de Dios,  
con amor puro y honesto.  
Sentirnos mi padre puede:430  
la conversación se quede  
para otras noches en esto.

ENRIQUE ¿Sin celos, tenéis recelos?

PORCIA Adiós, Marqués y señor.  
(Aparte.)  
Disimulemos, amor.<sup>435</sup>  
Muriéndome voy de celos.  
(Vase.)

## Escena VI

ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUE Fuese con lindo semblante.

CÉSAR El irse fue rendimiento,  
la blandura sentimiento.

LUDOVICO No se quejó; no es amante.<sup>440</sup>

ENRIQUE ¿He de decir la verdad?  
El amor de Elena creo;  
que en Porcia efectos no veo  
nacidos de voluntad.  
Mi dueño Elena ha de ser,<sup>445</sup>  
y aunque más el alma inclino  
a Porcia, que es sol divino,  
la elección ha de vencer.

LUDOVICO Gente viene, y no es decencia  
que conozcan al Marqués.<sup>450</sup>

ENRIQUE Sí, mas sepamos quién es.

CÉSAR Váyase, pues, Vuexcelencia  
a palacio, que es ya tarde,  
y quedémonos los dos.

ENRIQUE Bien dices, César, adiós.455  
(Vase.)

LUDOVICO A Vuexcelencia nos guarde  
Él mismo.

Escena VII

JULIO y CHIRIMÍA, embozados, CÉSAR, LUDOVICO.

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)  
El Marqués se fue:  
fíngete, Julio, valiente.

LUDOVICO ¿Qué gente? ¿Quién va? ¿Qué gente?

CHIRIMÍA Dos hombres son: ¿no nos ve?460

CÉSAR Queremos reconocerlos,  
ya vemos que son dos hombres,  
dígannos luego los nombres.

CHIRIMÍA Dígannos los suyos ellos,  
y no pasen adelante,465  
que esta calle está ocupada.

CÉSAR Harán lugar a esta espada.

CHIRIMÍA Si quisiere este montante,  
Julio, pues te toca aquél,  
mátale con osadía,470  
mientras mata Chirimía

éste que le toca a él.

LUDOVICO Chirimía y Julio son.

CHIRIMÍA Y con mucha honra.

CÉSAR ¿Qué hacéis?

CHIRIMÍA Defender que no paséis, 475  
porque están en posesión  
de esta calle tres supremos  
señores, a quien guardamos.

CÉSAR ¿No nos conocéis?

CHIRIMÍA Estamos  
muy coléricos, no vemos. 480

LUDOVICO ¿A César y a Ludovico  
no conoces, Chirimía?

CHIRIMÍA Hablara para otro día.  
Vive Dios, que es un borrico.  
Si no hablan...

LUDOVICO Loco estás. 485  
Si no hablan... ¿Qué sería?

CHIRIMÍA A manos de Chirimía  
muertos por siempre jamás.

(Vanse.)

Escena VIII

Salón de Palacio.

(El REY y dos Pretendientes con memoriales; después, ENRIQUE.)

PRETENDIENTE 1.º Suplico a su Majestad  
que mire aqueste papel.490

PRETENDIENTE 2.º Y este memorial, señor.

REY Bien está, yo le veré.  
Despejad.

(Vanse los dos Pretendientes, y sale ENRIQUE.)

ENRIQUE Dame tu mano.

REY ¿Qué es esto, amigo Marqués?  
¡Diez horas estáis sin verme!495

ENRIQUE Mil son para mí, no diez.

REY Entre el amor y amistad  
una diferencia hallé:  
que el amor puede ser malo,  
no la amistad.

ENRIQUE Así es.500

REY  
Pues si el amor no consiente  
breve ausencia sin temer;  
la amistad, que es una especie  
más pura de amor, ¿por qué  
ha de permitir ausencias?505

ENRIQUE  
Esos nombres no le des,  
señor, a mi esclavitud,  
obligada a la merced  
que por quien eres me haces;  
que la amistad ha de ser510  
entre iguales; y si amor  
igual a y junta tal vez  
dos extremos, dos distancias,  
tiene valor y poder  
del cielo como la muerte;515  
y en este caso no fue  
amistad, sino amor.

REY  
Luego  
cuando las almas, en quien  
hay oculta simpatía,  
se miran corresponder520  
con amor, ¿no son iguales?  
Falso es, Enrique; que un Rey  
en la sangre que le ofrece,  
puede distar y tener  
diferencia con los hombres;525  
mas los ánimos, ¿no ves  
que influyéndolos los astros,  
pueden ser iguales? Bien  
esta doctrina se muestra  
en nuestro ejemplo, porque es530  
amistad la nuestra, Enrique.

ENRIQUE  
Beso mil veces tus pies.

REY  
Ve leyendo memoriales,  
y tu cuerdo parecer  
los consulte y los resuelva.535

ENRIQUE (Leyendo.)  
«Fabio Rufo, coronel,

a tu Majestad suplica  
que algún castillo le des,  
donde puedan descansar  
sus servicios y vejez.»<sup>540</sup>  
El Coronel lo merece.

REYDoyle el de Taranto, pues

ENRIQUE (Lee.)

Éste dice así:  
«Señor,  
otro aviso te dio ayer  
el que este escribe a tu Alteza.<sup>545</sup>  
Mira, Alfonso Aragonés,  
que se conjuran, y tratan  
de quitarte el reino, tres  
príncipes vasallos tuyos:  
y el que escribe este papel<sup>550</sup>  
no osa declararte más.»

REYYa me han dado dos o tres  
memoriales deste aviso;  
pero como yo no sé  
quién son estos conjurados,<sup>555</sup>  
no hallo modo de entender  
la verdad deste suceso.

ENRIQUE¡Grave caso!

REYPienso en él

y dudo por dos razones:  
la primera, porque aquel<sup>560</sup>  
que estos papeles escribe  
no me ha procurado ver,  
ni su nombre firma en ellos:  
la segunda, porque un Rey,  
que al peso de su justicia<sup>565</sup>  
nunca le ha torcido el fiel,  
que gobierna el reino en paz,  
dando igualdad a la ley  
con todos, ¿por qué razón  
aborrecido ha de ser<sup>570</sup>  
de sus vasallos y amigos?

ENRIQUEYo, señor, responderé.  
Si el nombre no declaró  
quien te avisa, puede ser  
que no se atreva, o que sea<sup>575</sup>  
de los conjurados él,  
por amistad o violencia;  
y así para no romper  
la ley de su juramento  
ni ser un vasallo infiel,<sup>580</sup>  
desta manera te avisa.  
Ni es de importancia que estés  
administrando justicia  
y haciendo a todos merced,  
para pensar que no puedas<sup>585</sup>  
tener en tu reino quien  
se te atreva y se te oponga.  
Si una nubecilla, que es  
vapor de la misma tierra,  
al sol se opone tal vez,<sup>590</sup>  
y nos oscurece un rato  
sus rayos de rosicler,  
aqueste famoso reino,  
del mundo hermoso vergel,  
quiere Rey napolitano,<sup>595</sup>  
y le tiene aragonés.  
Heredástele, veniste  
por armas a defender  
tu justicia: no te espantes,  
que le falta amor y fe.<sup>600</sup>

REYLa necesidad da fuerzas  
al ingenio.

ENRIQUEParecer  
es de Homero.

REYEn mí lo he visto.  
Una cautela pensé  
con que tú puedas sabello.<sup>605</sup>  
Yo me acuerdo que una vez  
me dijiste que felice  
sólo ha de llamarse aquel  
que supiere cuatro cosas:  
qué amigo le quiere bien,<sup>610</sup>  
qué dama le corresponde,  
qué criado le es fiel:  
qué enemigo le persigue.

ENRIQUE Bien te acuerdas.

REYOye, pues.

Yo he de fingir que no estás<sup>615</sup>  
ya en mi gracia, y he de hacer  
que piensen que te aborrezco,  
y este enojo mostrará  
de manera que enemigo  
me juzguen tuyo, porque<sup>620</sup>  
viéndote pobre, agraviado,  
luego se querrán valer  
de tu generoso pecho  
contra mí, como de quien  
mis secretos sabe, y tiene<sup>625</sup>  
ánimo para emprender  
grandes cosas: y si acaso  
los que aborrecen mi bien  
no te buscaren, podrás  
llamándome a mí cruel,<sup>630</sup>  
riguroso, injusto, ingrato,  
fingir que pretendes ser  
cabeza de conjurados  
contra mi reino, porque es  
verosímil que conozcas<sup>635</sup>  
con mañoso proceder  
los ánimos mal afectos.  
Vendrásme de noche a ver:  
seré tu amigo de noche;  
y aunque siempre lo seré,<sup>640</sup>  
engañaremos de día  
el humano parecer.  
Con esta cautela, Enrique  
(y en la política ley  
es provechosa y es justa),<sup>645</sup>  
asegurarme podré  
en este reino: sabrás  
qué enemigo tengo, quién  
se conjura contra mí,  
quién mi favor y merced<sup>650</sup>  
merece, y quién mi castigo.  
Yo también saber podré  
quién te quiere mal: que es fuerza  
si en mi desgracia te ven,  
que te acusen y murmuren:<sup>655</sup>  
y tú tocarás también  
con tus manos y experiencia  
qué dama te quiere bien,

qué amigos te son leales,  
y qué criado te es fiel,660  
pues la desdicha presente  
toque y acción ha de ser  
donde muestre la experiencia  
los quilates de la fe,  
del amor y la amistad.665

ENRIQUEPonga la fama el laurel  
que dio al ingenio de Ulises  
a tu frente y a tus pies.  
Pero ¿cómo vivirá  
quien ve el semblante de un Rey670  
enojado, aunque fingido?

REYEnrique, ¿por qué teméis?  
Enojos que finge amor,  
no tienen rostro cruel:  
antes pienso que este enojo675  
ejecutar no podré,  
porque amor no ha de dejarme  
fingiros aborrecer;  
que amor disimula mal.

ENRIQUEAlegre el cuello pondré680  
a tu enojo verdadero  
por darte un breve placer,  
cuanto y más por darte un reino.

REYY reino que de ambos es.  
Hora es que venga la audiencia685  
y los títulos: Marqués,  
ensayad vuestra tristeza,  
porque me voy a aprender  
palabras con vos airadas:  
pienso que no las sabré.690  
(Vase.)

ENRIQUENi la verdad las enseñe.  
Corazón, no hay que temer:  
ánimo, que no es de veras:  
sed leal en esto, sed,  
fingiendo agora tristeza,695  
agradecido a mi Rey.

Escena IX

CÉSAR, LUDOVICO. ENRIQUE.

ENRIQUE ¡Ah fortuna! Bien te pintan  
con el rostro de mujer,  
con un pie sobre una rueda,  
y en el viento el otro pie.700  
Vistes alas, calzas plumas  
todo es volar y correr;  
tu palacio está en el aire,  
y el supremo chapitel  
cercan planetas que son705  
arcos errantes: tu ser  
la misma mudanza ha sido;  
lo que estable y firme fue,  
no es tuyo; y son los trofeos  
de tu casa de placer,710  
no testas de incultas fieras,  
no garras de aves que ven  
el imperio de los vientos,  
sino cabezas que ayer  
eran envidias del mundo,715  
y hoy dan lástima también.  
¡Felice sólo aquel  
que oye con proporción la voz del Rey:  
ni cerca que le abraze, como suele,  
ni lejos que le olvide, o que le yele!720

CÉSAR Señor, ¿qué tristeza es esta?  
¿Qué causa hay porque esté  
quejándose Vuexcelencia?

ENRIQUE Vi un relámpago, que fue  
señal de rayos y truenos:725  
he sentido estremecer  
las columnas de mi dicha;  
hizo señal de romper  
sus yelos el mar del Norte,

divisan desde el bauprés<sup>730</sup>  
velas contrarias mis hados;  
muévase el viento, y en él  
tormentas me pronostican.  
Enojado al Rey hallé;  
amagos son de mi muerte,<sup>735</sup>  
desdichas de mi poder.  
¡Felice sólo aquel  
que oye con proporción la voz del Rey:  
ni cerca que le abraza, como suele,  
ni lejos que le olvide, o que le yele!<sup>740</sup>

Escena X

EL PRÍNCIPE DE TARANTO y el de SALERNO. Dichos; después, el REY.

TARANTO¿Oíste, Príncipe?

SALERNOSí.

TARANTO¿Has entendido?

SALERNOMuy bien.

ENRIQUE¡Ay de mí, que siento pasos  
de mi desdicha! El Rey es.

(Sale el REY.)

REYPríncipes, yo os agradezco<sup>745</sup>  
que a palacio vengáis hoy,  
cuando justiciero soy,

cuando al mismo sol parezco:  
sombras y luces ofrezco  
para amigos y enemigos:750  
justicia soy, sed testigos  
que en mi pecho recto alcanza  
mercedes una balanza,  
y otra balanza castigos.  
Si el gran Trajano mostró755  
su rectitud en el hijo,  
yo por su ejemplo me rijo,  
y en el que más me agradó,  
mi rigor ostento yo,  
y mi justicia distinta760  
borra su imagen sucinta,  
como pintor avisado,  
que no quiere, al ver que ha errado  
que le afrente lo que pinta.  
Enrique ha sido la basa765  
de mi amor; servir no supo,  
y así en mi gracia no cupo:  
salga della y de mi casa;  
que haciendo justicia, pasa  
un Rey de mortal a eterno.770  
Sed, Príncipe de Salerno,  
Canciller de aquí adelante,  
y vos, Príncipe, almirante.

TARANTOQuite el nombre tu gobierno  
al de Trajano y de Numa,775  
pues que los dejas atrás.

SALERNOCon esto materia das  
a la lengua y a la pluma.

REYEl que es ingrato, a la espuma  
de las aguas se compara:780  
vos sois Marqués de Pescara  
(A LUDOVICO.)  
César es marqués del Basto.

LUDOVICODé el cielo, pues yo no basto,  
gracias a merced tan clara.

REYLengua a su Rey atrevida785  
verificado nos deja

el cuento de la corneja,  
de ajenas plumas vestida.  
Cada cual la suya pida;  
que ajenas plumas parecen<sup>790</sup>  
las que al dueño desvanecen:  
ni te alabes, ni presumas;  
vuelve, corneja, las plumas  
a aquellos que las merecen.

ENRIQUETus pies beso, porque has sido<sup>795</sup>  
con los cuatro liberal:  
solamente llevo mal  
que des nombre de atrevido  
a quien con tu luz ha sido  
un átomo o girasol.<sup>800</sup>  
¡Ingrato fue un español!  
¿Cuándo un átomo que mueve  
el sol hermoso se atreve  
contra los rayos del sol?  
¿Cuándo arroyo, que al mar frío<sup>805</sup>  
corre con tantos temores  
que tropieza entre las flores,  
se atreve al poder de un río?  
¿Cuándo rui señor sombrío,  
que ama y canta sin sosiego,<sup>810</sup>  
se atrevió obstinado y ciego  
contra el águila suprema,  
que las alas pardas quema  
en las regiones del fuego?  
¿Yo te he ofendido jamás?<sup>815</sup>  
Dime, gran señor, en qué.

REYEn secreto lo diré.  
Llégate, llégate más.

(Aparte los dos.)

ENRIQUEPienso que enojado estás  
de veras: ¿esto es fingir?<sup>820</sup>

REYMarqués, ¿qué puedo decir  
sino que quiero aprender  
semblante de una mujer  
para acertar a mentir?  
No temáis, Enrique, vos;<sup>825</sup>  
que si Dios el Rey se llama,

claro está que el Rey os ama  
y amigos somos los dos,  
porque a sus amigos Dios  
da trabajos y cuidados;830  
mas son trabajos dorados:  
sois mi amigo, a Dios imito,  
y si los bienes os quito,  
yo os los volveré doblados.

ENRIQUE Los tesoros más supremos835  
son tu gracia y tu favor.

REY Mi reino es vuestro.

ENRIQUE Señor,  
no merezco esos extremos.

REY Enrique, disimulemos.

(Hablan los dos alto.)

ENRIQUE ¿De disculpas no te agradas?840

REY Ni ruegues ni me persuadas.  
Vuelve a ser lo que antes eras  
y a tus materias primeras  
vuelve las cosas pasadas.  
Cuatro títulos di yo,845  
que el honor de Enrique fueron,  
los tres las gracias me dieron  
y sólo César calló.

CÉSAR Al oír que te ofendió  
el hombre a quien quise tanto,850  
admiréme, y con espanto  
se pasmó mi corazón,  
y sólo la turbación  
pudo detener el llanto.  
Dos dudas luchan en mí:855  
hallo, viendo su lealtad.  
que su culpa no es verdad;  
vuelvo los ojos a ti,  
hállote recto, y ansí

fuerza es que culpado sea:860  
pero como a Enrique vea,  
luego de su parte soy:  
y en tales dudas estoy,  
que no sé lo que me crea.

REY Título del Basto os den.865

CÉSAR Yo no lo acepto, señor,  
porque si Enrique es traidor,  
quiero yo pagar también  
haberle querido bien:  
y si acaso no es culpado,870  
y tú estás mal informado,  
tampoco lo he de aceptar,  
porque le quiero imitar  
en ser bueno y desdichado.

REY (Aparte, a ENRIQUE.)  
No os quité vuestra riqueza,875  
si os he dejado a este amigo.

ENRIQUE (Aparte, al REY.)  
Una sombra soy que sigo  
los rayos de tu grandeza.

CÉSARAquí la fortuna empieza  
sus tragedias.

REY (Aparte, a ENRIQUE.)  
No hay rigor880  
que disimule un amor.

TARANTO Cayó un soberbio.

SALERNO Era ley.

ENRIQUE (Aparte.)  
Fiero enojo es el de un Rey.  
Aun fingido da temor.

## Acto II

Sala de una casa pobre a que se ha retirado ENRIQUE.

### Escena I

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUEA esta pobre casa, amigos,  
se redujo mi grandeza:  
temblando está mi cabeza  
de mis fuertes enemigos,  
no de mis culpas, y ansí<sup>5</sup>  
pienso que a los mismos hoy  
da lástima lo que soy,  
como envidia lo que fui.  
El agua que inunda el orbe,  
del piélagos se desata,<sup>10</sup>  
y en golfos de nieve y plata  
tantas máquinas se sorbe:  
baña con curso ligero  
montes y valles sombríos;  
y al fin, al fin hecha ríos,<sup>15</sup>  
vuelve a su centro primero.  
Los hombres son desta suerte:  
de polvo y de nada nacen,  
y así su pompa deshacen  
en la desdicha y la muerte.<sup>20</sup>  
Los criados que tenía,  
y mi casa han ilustrado,  
como sombra me han dejado,  
al caer la luz del día.  
Por no poder sustentar<sup>25</sup>  
algunos, los despedí,

y otros me dejan a mí,  
viendo que no han de medrar.  
A los dos se ha reducido  
mi familia y aparato.30

JULIO Pues yo, señor, aunque ingrato  
no soy al bien recibido;  
como el hombre siempre aspira  
a su bien y conveniencia,  
te vengo a pedir licencia.35

ENRIQUE Nada me espanta y admira,  
después de mi adversa suerte;  
pero tú eres, Julio, a quien  
hice en mi vida más bien.

JULIO La pobreza es civil muerte,40  
el Conde ocupa tu puesto:  
pues sabes que te soy fiel,  
suplícote que con él  
me acomodes, porque en esto  
sabes, mi señor, que acierto.45

ENRIQUE Bien está: lo que desees,  
Julio, haré porque me veas  
hacer bien después de muerto.  
¿Y quién duda que también  
licencia me pedirás50  
para decir que jamás  
de mí recibiste bien?  
.....

CHIRIMÍA Razón, mi señor, tendrías:  
si reparas en los nombres,  
notarás que no son hombres55  
ingratos los Chirimías.  
Yo nací de buena gente:  
deciendo por línea reta  
de un bajón y una corneta  
y un soplador excelente.60  
Porque acompañar solía  
a escribanos y alguaciles,  
Neblís de garras sutiles,  
me llamo Chirimía.  
Pero aquesto, en conclusión,65

me da grande pesadumbre:  
polvo, ni caldo, ni lumbre,  
soplé, por no ser soplón.  
Y con pocos intereses  
te sirvo, dilo tú mismo,<sup>70</sup>  
diez años ha, que en guarismo  
montan ciento veinte meses;  
pero en cuenta castellana,  
tomando papel y pluma,  
lo que te he servido suma<sup>75</sup>  
quinientas y diez semanas;  
y si la cuenta confías  
de un zángano entremetido,  
te dirá que te he servido  
tres mil y seiscientos días.<sup>80</sup>  
Y si todo aquesto ignoras,  
te sacaré desta duda  
la aritmética menuda:  
son ochenta y seis mil horas.  
Servirte siempre imagino<sup>85</sup>  
como lo he hecho hasta aquí:  
soy español, y comí  
tu pan, y bebí tu vino.  
Hoy también servirte quiero,  
vivas gordo, o mueras flaco,<sup>90</sup>  
y no como este bellaco  
ingratonazo y grosero,  
Asado estés en dos hornos,  
no tengas honra ni fama:  
hombre que Julio se llama,<sup>95</sup>  
¿qué ha de hacer sino bochornos?

## Escena II

Un CRIADO, ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

CRIADO Señor Don Enrique, aparte  
oiga una palabra.

ENRIQUE Di.

CRIADO Señor Don Enrique, aquí  
vendrán esta noche a hablarte<sup>100</sup>  
dos príncipes, y el secreto  
es de importancia.

ENRIQUE Esperando  
estaré con gusto.

CRIADO Cuando  
esté en silencio perfecto  
la noche, con vigilancia<sup>105</sup>  
han de venir recatados.  
Haz recoger los criados.

ENRIQUE En buen hora: de importancia  
es la cautela.

(Vase el CRIADO.)

Escena III

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE (Aparte.)  
Ya empieza  
a obrar mi falsa caída.<sup>110</sup>  
¡Cielos, amparad la vida,  
el Estado y la grandeza  
de Alfonso, mi buen señor!

CHIRIMÍA Ludovico viene.

ENRIQUEVenga,  
porque su amistad detenga115  
a mi desdicha el rigor.

Escena IV

LUDOVICO, dichos.

ENRIQUE (A LUDOVICO.)  
Quién en mis males mostrara  
pecho magnánimo y rico,  
sino el Conde Ludovico,  
nuevo Marqués de Pescara?120  
¿Quién pudiera ser primero  
en levantar un caído,  
sino aquel que sólo ha sido  
el amigo verdadero?  
Para que llorar no pueda,125  
me honra el cielo deste modo;  
porque no me falte todo,  
pues tal amigo me queda.  
No dije bien; y antes digo,  
y es decillo justa ley,130  
que nada me quita el Rey,  
pues me deja tal amigo.  
¿Quién duda, señor Marqués,  
que te haya dado tristeza  
la desdicha y la pobreza135  
que en aquesta casa ves?  
Pero la fortuna esquiva  
no me tiene de vencer:  
deme más que padecer,  
como Ludovico viva.140

LUDOVICODon Enrique, todo pasa:  
un día sigue a otro día,  
y muy en vano porfía  
la fortuna. Que esta casa

reconozca, me ha mandado<sup>145</sup>  
el Rey, y en efecto quiero  
ser en servirle el primero.  
Ved este papel cerrado,  
que es del Rey.

ENRIQUE Entrad, señor.

LUDOVICO Yo la he de reconocer.<sup>150</sup>

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)  
¿Que esto un amigo ha de hacer?

JULIO (Aparte, a CHIRIMÍA.)  
Verse un hombre en tanto honor  
hace mudar condición.

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)  
En criados mal nacidos.

ENRIQUE Alma, fe, vida y sentidos<sup>155</sup>  
de mi Rey y vuestros son.  
Entrad a reconocer  
casa que baña mi llanto.

LUDOVICO Ved el papel entre tanto,  
porque habéis de responder.<sup>160</sup>  
(Entrase.)

Escena V

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE; Sello del Rey! Yo confieso

que alegre el alma dispongo.  
Sobre mi cabeza os pongo,  
con el alma y boca os beso.

(Lee.)

«No soy Rey si me faltáis,165  
mi Enrique: sin vos, ¿qué valgo?  
Si de nuevo sabéis algo,  
me avisad, y cómo estáis.  
Si tenéis amigo fiel,  
voy investigando ya,170  
porque nunca lo será  
el que lleva este papel.  
César solicita amigo  
que a mi palacio tornéis.  
¡Feliz vos, que conocéis175  
el amigo y enemigo!»  
Trae recado con que escriba.

(Entrase CHIRIMÍA.)

¡Ah gran Rey! ¡Cuánto te debo!  
Nuevo Numa, César nuevo,  
siglos tu grandeza viva.180

CHIRIMÍA (Dentro.)

Señor Conde, ¿es alguacil?  
¿Qué busca por los rincones?  
Ojos tiene porquerones  
y alma corcheta sutil:  
cese su curiosidad.185  
Pues, ¿qué mira? No tenemos  
sino dos grandes extremos  
de pena y necesidad.  
Todo el Rey nos lo ha quitado  
por bellacos y malsines,190  
¿Qué busca? Amigos rüines  
nos trujeron a este estado.

(Vuelven LUDOVICO y CHIRIMÍA: éste saca recado de escribir, que pone en una mesa, a la cual se sienta ENRIQUE y escribe.)

Escena VI

LUDOVICO, CHIRIMÍA, ENRIQUE, JULIO.

LUDOVICO Tu humor bufonesco y frío  
no debe extenderse a tanto;  
que se ofende el sacrosanto 195  
mandato real.

CHIRIMÍA Conde mío,  
grave y enojado estás.

LUDOVICO Ministros que son severos,  
de los hombres chocarreros  
no deben gustar jamás. 200

ENRIQUE Pídeme el Rey dos papeles,  
y así donde están le aviso.  
(Cierra, sella y da un papel a LUDOVICO.)  
Ya que la fortuna quiso  
darme estrellas tan crueles,  
que influyen adversidades, 205  
suplico, señor Marqués  
a Vuxcelencia, pues es  
tan amigo de verdades,  
que ampare así mi virtud  
tan perseguida.

LUDOVICO Sí haré, 210  
y al Rey también hablaré.

CHIRIMÍA (Aparte.)  
Así sea tu salud.

ENRIQUE Julio servirle desea:  
suplícole le reciba  
en su servicio, así viva 215

largos años.

LUDOVICO Julio sea  
mi criado.

JULIO A tal merced  
dé el alma correspondencia.

ENRIQUE Los pies beso a Vuescelencia.

LUDOVICO Dios guarde a vuesa merced. 220

(Vase y JULIO le sigue.)

Escena VII

ENRIQUE y CHIRIMÍA.

CHIRIMÍA Vuesa merced, ¿Vuesa... qué?  
Baje un rayo y le eche a pique.  
¡Vuesa mercé a Don Enrique,  
habiendo sido quién fue!  
¡Vuexcelencia ayer, y hoy 225  
vuesa merced!

ENRIQUE El Marqués  
sabe muy bien ser cortés.  
Enrique de Avalos soy  
solamente, y no me toca  
agora otra cortesía; 230  
ten paciencia, Chirimía.

CHIRIMÍA Coso a dos cabos mi boca.

ENRIQUE (Aparte.)

Al Rey he avisado ya  
la junta que han aplazado  
esta noche: bien sellado<sup>235</sup>  
va el papel, no le abrirá.

(Sale CÉSAR y vase CHIRIMÍA.)

Escena VIII

CÉSAR y ENRIQUE.

ENRIQUE César generoso y rico,  
¿venís con otro papel  
tan riguroso y cruel  
como el Conde Ludovico?<sup>240</sup>  
¿Venís a llevarme preso  
a más estrecho cuidado,  
ya que por cárcel me han dado  
la ciudad?

CÉSAR No vengo a eso,  
pues cuando su Majestad<sup>245</sup>  
tan rigurosos decretos  
ejecutar me mandara,  
con lágrimas y con ruegos,  
del Rey al Rey apelara,  
o me quitara primero<sup>250</sup>  
deste corazón la vida,  
la cabeza deste cuello.  
No soy ministro del Rey;  
a sólo avisaros vengo,

con su licencia, que agora<sup>255</sup>  
más os amo y más os quiero.  
Cuando en el verano alegre  
está rico, está soberbio  
el árbol en cuya pompa  
el sol recibe desprecios;<sup>260</sup>  
cuando sus flores compiten  
con las estrellas del cielo,  
en su verde majestad,  
blasón hermoso del tiempo;  
cuando en su gallardo fruto<sup>265</sup>  
roba el color lisonjero  
al topacio y el rubí,  
rojo y pulido bosquejo:  
¿qué mucho que el pajarillo,  
entre sus pimpollos tiernos,<sup>270</sup>  
contra pájaros rampantes,  
tome su amparo y sustento?  
Mas cuando llega el octubre,  
y con los soplos del cierzo  
derriba la verde pompa<sup>275</sup>  
que abril y mayo le dieron,  
y cuando las inclemencias  
de las aguas y los vientos,  
en arrugadas cortezas  
le dejan desnudo y feo;<sup>280</sup>  
cuando las aves le esquivan  
por encogido y por seco,  
sin ver que otra primavera  
galas le dará a su tiempo,  
entonces sí que se muestra<sup>285</sup>  
aquel amor verdadero,  
aquel instinto piadoso  
y bruto conocimiento  
de la viuda tortolilla,  
que entre los ramos, trofeos<sup>290</sup>  
en quien mostró su poder  
la helada faz del invierno,  
vive triste y muere alegre.  
Así yo, cuando los cielos  
con sus astros favorables<sup>295</sup>  
prosperidad te infundieron,  
no hice mucho en ser tu amigo  
si los Príncipes del reino,  
como al sol los girasoles,  
a tu voluntad atentos,<sup>300</sup>  
del aliento de tu boca  
pendían, y mi provecho  
entre las honras hallaba  
de tu amistad, o a lo menos

parecer ambición pudo305  
lo que era amor; pero luego  
que la fortuna y los hados  
se te mostraron adversos,  
y en la noche de tu dicha  
cual vanas sombras huyeron310  
los que a la luz te servían,  
tórtola soy que te muestro,  
buscando tus yertos ramos,  
mi dolor y sentimiento.  
Por ti mismo te he querido315  
para el amor de mi pecho,  
lo que fuiste eres agora;  
y aun eres más, pues teniendo  
magnánimo corazón,  
mereces renombre eterno320  
de varón constante y fuerte:  
un Hércules y un Teseo,  
otro Píldes y Orestes,  
otro prodigioso ejemplo,  
en los anales del mundo,325  
de tierna amistad seremos.  
Bien sé que al Rey no ofendiste,  
en mi mismo pensamiento  
reconozco tu lealtad:  
que vivifica dos cuerpos330  
una alma sola, y así  
siendo tú otro yo, bien puedo  
decir que traición no hiciste,  
pues que yo traición no he hecho.  
Envidia te ha derribado,335  
que es rayo, aborto del trueno,  
que en lo poderoso y alto  
funda su poder violento.  
Hoy el Rey (como hombre, al fin  
sujeto a humanos efectos)340  
pasó su amor a otros polos,  
como el sol a otro hemisferio.  
Yo, Enrique, pobre no estoy,  
si hacienda heredada tengo:  
dueño eres della, pues eres,345  
alma de su mismo dueño.  
Si acaso estás temeroso  
del enojado y severo  
semblante del Rey, a España  
pasarnos los dos podemos.350  
Corramos una fortuna,  
suframos los dos el peso  
de la herida que te oprime,  
girando en fatales vuelcos.

Joyas tengo y dos caballos<sup>355</sup>  
que español cristal bebieron  
en las márgenes del Betis,  
uno blanco y otro negro,  
que a los del alba parecen:  
vayamos los dos en ellos<sup>360</sup>  
a otro clima, a otra región,  
a otros mares, a otros cielos,  
y a otro Rey que reconozca  
tus grandes merecimientos:  
a otro Rey que niegue oídos<sup>365</sup>  
a engañosos lisonjeros.

ENRIQUE; Dichosa mi adversidad,  
pues es la piedra en que pruebo  
los quilates de tu amor!  
Con el alma te agradezco<sup>370</sup>  
la generosa intención;  
pero no me oprime el miedo,  
la conciencia está segura,  
y espero en Dios que algún tiempo...  
(Aparte.)  
Pero, secreto, detente:<sup>375</sup>  
no te atrevas al silencio.

Escena IX

CHIRIMÍA, ENRIQUE, CÉSAR.

CHIRIMÍA Aquí ha llegado, señor,  
a la puerta un escudero  
de la Condesa.

ENRIQUE; De cuál?

CHIRIMÍA Eso es lo que yo no entiendo.<sup>380</sup>  
«La Condesa, mi señora,  
(dijo) que tiene deseo

de ver al señor Enrique»,  
y volvió la espalda luego.

ENRIQUE De Elena debe de ser, 385  
que el enojo de los celos  
serenó con mis desdichas.  
Porcia, como pobre, entiendo  
que mi estado pretendía,  
y ya habrá dado a los vientos 390  
su esperanza y su cuidado.

CÉSAR Si ha sido amor verdadero  
el de Elena, con su estado  
vivirás rico y contento.

ENRIQUE Del amor y la amistad 395  
un examen voy haciendo:  
amor, descúbrete agora,  
haz tu valor manifiesto  
pues la amistad sacrosanta  
su verdad ha descubierto. 400

(Vanse.)

Escena X

Sala en casa de ELENA.

(ELENA e ISABEL.)

ISABEL ¿Es posible, bella Elena,  
que ya no te comunique  
en las desdichas de Enrique  
el amor alguna pena?  
¡Pobre Enrique! ¿Alegre estás?405  
Enrique sin su privanza,  
Enrique en tanta mudanza,  
¡y tú no lo sientes más!

ELENA Isabel, una verdad  
quiero que sepas agora:410  
ni se rinde ni enamora  
mi soberbia voluntad.  
Nunca supe qué es amor:  
y aquel fingido cuidado  
era una razón de estado415  
y desinio superior.  
Hablando afecto, no amaba;  
mi aumento así pretendía,  
porque ser mujer quería  
del que este reino mandaba,420  
Cayó, y así te prometo  
que mi intención hizo pausa,  
porque cesando la causa,  
ha de cesar el efeto.

ISABEL Si aspiras a ser mujer425  
del privado, Ludovico  
es ya generoso y rico,  
y tu dote viene a ser  
lo mejor del reino: intenta  
rendirle la voluntad.430  
Con Estado y majestad,  
el mismo Rey hará cuenta  
de ti, según lo que veo.  
Lo que te he dicho procura:  
con riqueza y hermosura,435  
serás el sol y el trofeo  
de Nápoles.

ELENA Dices bien:  
mi gallarda presunción  
aconseja al corazón  
que lo sienta así también.440  
Pero Ludovico tiene  
amistad a Enrique fiel,  
y intercediendo por él,

pienso que a mi casa viene:  
porque me envió un recado<sup>445</sup>  
diciéndome que tenía  
que hablar conmigo este día  
un negocio, y he pensado  
que le pretende casar  
conmigo, sin duda alguna<sup>450</sup>  
pensando que su fortuna  
así se ha de mejorar.  
Pero son grandes engaños,  
si esto Enrique imaginó.  
¿Mujer de hombre pobre yo,<sup>455</sup>  
Isabela? ¡Malos años!

ISABELLa Condesa Porcia viene.

ELENAComo le doy alimentos  
y está pobre, por momentos  
me está pidiendo.

ISABELElla tiene<sup>460</sup>  
conforme a su calidad  
la riqueza y la hermosura:  
prima es tuya, honrar procura  
tu sangre con tu lealtad.

Escena XI

PORCIA, con manto. ELENA, ISABEL.

PORCIAYo he de volverme de priesa:<sup>465</sup>  
la silla espere.

ELENAEn buen hora  
vengas, Porcia,

PORCIAMi señora,  
mi bien, amiga, Condesa,  
no vengo, como solía,  
a recibir tus favores;470  
que son las penas mayores,  
que están en el alma mía.  
Amor mandó que viniera  
a pedirte, como suelo,  
a pesar de mi desvelo,475  
y basta que amor lo quiera.

ELENADesdichas, pena y dolor,  
lágrimas, desasosiego,  
humos son de oculto fuego:  
mátenme si no es amor.480

PORCIA¡Ay prima! Tú has acertado.  
Amor es, de amores lloro;  
sino que está el que yo adoro  
muy pobre y necesitado.  
Perdóname mis ternezas,485  
porque son finas verdades.

ELENADilas, prima, necedades,  
afectos no, ni finezas.  
¡Porcia ha de amar obligando!  
Sangre de un Rey procedida,490  
¿ha de comprar ser querida?  
Dime, Porcia, dime, ¿cuándo  
has visto ilustre mujer  
con ese cuidado vil?  
¿De qué romana gentil495  
se oyó tal? ¿Tú has de querer  
hombre pobre, siendo tales  
sus partes, que amor te sobre?  
Pobre tú, y tu amante pobre,  
¿no es juntar dos hospitales?500  
Amor que forzosamente  
por fin tiene el casamiento,  
no debe ser tan violento,  
tan necio y tan imprudente.  
Tu hermosura y calidad,505  
fuerza es que causen cuidados  
a Príncipes con Estados,  
con riqueza y majestad.  
Rica soy, Estados tengo:  
rico también ha de ser510

quien me quiera por mujer.

PORCIA Incapaz, Elena, vengo  
de consejo: tú me das  
dos mil ducados de renta,  
pues tu mano me alimenta:515  
dame una joya no más,  
no quiero más alimentos,  
no quiero más que me des,  
como ostente amor al que es  
alma de mis pensamientos.520

ELENA A tanta resolución  
yo no tengo otra respuesta,  
Porcia amiga, sino ésta:  
Estas dos sortijas son  
giros y esferas del día.525  
(Quitádoselas.)  
Esta joya es relevante,  
y en ella brilla un diamante  
que al mismo sol desafía.  
Cuatro mil ducados valen:  
por ellas te los darán:530  
luces son que enjugarán  
penas que del alma salen.  
Toma, prima.

PORCIA Yo he de ser  
tu esclava, y en serlo gano.

ELENA ¿Qué tienes en esa mano?535

PORCIA Diéronme una nueva ayer,  
de pesadumbre: tenía  
un cuchillo, que fue rayo:  
siguió al pesar un desmayo,  
caí, y cortéme: y había540  
de escribir hoy un papel  
acerca de mi cuidado,  
y no podré. Trae recado.  
(A ISABEL.)  
y escribirás.

ISABEL (A ELENA.)

Voy por él.  
(Vase.)

## Escena XII

ELENA y PORCIA.

ELENA Yo seré tu secretaria,<sup>545</sup>  
y aprenderé, por si amare  
alguna vez.

PORCIA Quien hallare  
esa quietud necesaria  
al vivir, no quiera bien.  
No inquiete, no, su memoria,<sup>550</sup>  
pues se pierde en esta historia  
el alma y vida también.

## Escena XIII

ISABEL, con recado de escribir. ELENA y PORCIA.

ELENA Nota, prima, que en tu estilo  
darás a mi entendimiento  
o doctrina o escarmiento.<sup>555</sup>

PORCIA ¡Felice ignorancia!

ELENA Dilo

de veras.

PORCIA Escribe, pues.

ELENA Ve diciendo.

PORCIA (Dictando.)

«Sabe el cielo,  
mi señor...»

Escena XIV

LUDOVICO, JULIO, ELENA, PORCIA, ISABEL.

LUDOVICO (Aparte, a JULIO.)

Nada recelo,  
que cierta mi dicha es,<sup>560</sup>  
si alcanzo lo que pretendo.  
Con Elena me está bien  
desposarme.

JULIO A ella también.

LUDOVICO Reparo que está escribiendo.

ELENA Si es tu afición verdadera,<sup>565</sup>  
bien la encareces así.

ISABEL Señora, el Conde está aquí.

ELENA (A PORCIA.)

Di como si no estuviera.  
(Aparte, a su ama, mientras sigue escribiendo.)

ISABEL Ya que Ludovico vino,  
dile a boca por papel<sup>570</sup>  
cómo le quieres a él.

ELENA (Aparte, a ISABEL.)  
Sin duda me determino.

PORCIA A solas sabrás mejor  
qué te quiere. Doy lugar.

LUDOVICO Si he venido yo a estorbar,<sup>575</sup>  
volveréme.

PORCIA No, señor.  
(Toma el papel y se va.)

Escena XV

ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

LUDOVICO Señora, sin tu licencia,  
hasta donde estás, me he entrado.

ELENA Venir puede confiado  
a su casa Vuexcelencia.<sup>580</sup>

LUDOVICO Señora, mi amor os digo  
sin retóricos rodeos;  
que no pueden mis deseos  
con un tan grande enemigo  
reposar: en conclusión,<sup>585</sup>  
puesto que el alma os adora,  
alcance el Conde, señora,

lo que Enrique quiere.

ELENA

Son  
inútiles pensamientos,  
si ya os digo que elegí<sup>590</sup>  
otro vos por dueño, y si  
entendéis bien mis intentos,  
no os obligue el amistad  
a hacer contra vos; y digo  
que es bien que mire el amigo<sup>595</sup>  
primero su utilidad.  
Atrévome a aconsejaros  
por quereros bien; y en esto  
no puede un amor honesto  
más claramente mostraros<sup>600</sup>  
su intención.

LUDOVICO (Aparte.)

¡La obligación  
de la amistad me ha mostrado!

ELENA  
Habiéndome declarado,  
¡triste estáis! ¿Por qué razón?

LUDOVICO  
Porque decís, mi señora,<sup>605</sup>  
que vos con Enrique estáis  
en esa opinión.

ELENA

No vais  
bien, porque mi pecho adora...  
el que digo..., y me holgaría  
que así de vos lo supiese.<sup>610</sup>

LUDOVICO  
¿Y no queréis que me pese?

ELENA  
No, si estimáis la fe mía.

ISABEL  
Enrique ha entrado.

ELENA (Aparte.)

Esperando

la respuesta estaba.

Escena XVI

ENRIQUE, CHIRIMÍA, ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

ELENA (Retirándose.)

Adiós.

Por no estar entre los dos<sup>615</sup>  
adorando y despreciando...

Conde, ya os dije mi pena;  
perdonad mi atrevimiento,  
y haced este casamiento,  
porque os sirva siempre Elena.<sup>620</sup>  
Enrique, el Conde os dará  
respuesta a vuestra intención;  
que pues me vio el corazón,  
lo que en él pasa os dirá.

(Vase, y con ella ISABEL.)

Escena XVII

ENRIQUE, CHIRIMÍA, LUDOVICO, JULIO.

LUDOVICO (A ENRIQUE.)

Podré decir que no eres<sup>625</sup>  
desdichado en todo, pues

tuya la Condesa es.

ENRIQUE; Oh blasón de las mujeres!

LUDOVICO Con gran fe, con gran prudencia  
te está amando.

ENRIQUE; ¿Quién podía  
darme nuevas de alegría  
que no fuese Vexcelencia?

LUDOVICO (Aparte.)  
Corrido voy y afrentado.  
¡Que conserve Elena amor  
a un hombre medio traidor,  
y que a mí me ha despreciado!

ENRIQUE Irle tengo acompañando  
si gusta.

LUDOVICO; No he de gustar?

CHIRIMÍA (Aparte.)  
¡Que se deje acompañar  
Ludovico! Voy rabiando,  
sí, vive Dios.

JULIO; No me ves,  
que he de ir delante?

CHIRIMÍA; Esto pasa?

JULIO; Cómo va de hambre en casa?

CHIRIMÍA Yo te lo diré después.  
(Adelántase.)

JULIO Tente.

CHIRIMÍA Julio, si hasta aquí<sup>645</sup>  
Chirimía me llamé,  
Mayo me llamo.

JULIO ¿Por qué?

CHIRIMÍA Por ir delante de ti.

(Vanse.)

Escena XVIII

PORCIA, con una caja y un papel. CELIO.

PORCIA ¡Ce, Chirimía! ¡Ah criado  
de Enrique! Fuese: no oyó.<sup>650</sup>  
Tras el Conde va, y entró  
aquí: ¿si me habrá buscado?  
Que es tanto lo que le quiero,  
y le deseo servir,  
que luego tiene de ir<sup>655</sup>  
a buscarle el escudero.  
Toma, Celio, y vete presto  
(Dale la caja y el papel.)  
tras Enrique, y dale a él  
estas joyas y papel.

CELIO (Aparte.)  
Mátenme, si amor no es esto.<sup>660</sup>

(Vanse.)

## Escena XIX

Sala de la casa donde se hospeda ENRIQUE.

(ENRIQUE y CHIRIMÍA.)

CHIRIMÍA A oscuras nos deja Febo:  
¿Quieres luz?

ENRIQUE Sí, tráela apriesa.

CHIRIMÍA Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE ¿De qué suerte?

CHIRIMÍA Vendrá en sebo.

Ya la que labró la abeja,<sup>665</sup>  
blanca cera, entre miel pura,  
en ti se ha vuelto gordura  
de un chivato o una oveja.  
Esta fortunilla vil  
a sebo nos trae, de cera:<sup>670</sup>  
¡plega al cielo, que no quiera  
bajar de sebo a candil!  
Y aun, según es la fortuna,  
aún deso podrá quitar,  
porque nos vendrá a dejar<sup>675</sup>  
a los rayos de la luna.

ENRIQUE Naturaleza los da  
para ausencia de los días.

CHIRIMÍA Son excelentes bujías  
para lechuzas.

Escena XX

CELIO, ENRIQUE, CHIRIMÍA.

CELIO ¿Está  
don Enrique en casa?

CHIRIMÍA Sí.

CELIO Entro, pues. Sus manos besa  
mi señora la Condesa,  
y esto envía para ti.  
(Da a ENRIQUE un papel y una caja, besándolos antes, y vase.)

CHIRIMÍA Caja y papel con respeto,  
besándolo, te entregó,  
y las espaldas volvió:  
no vi viejo tan inquieto.  
Él da, no pide, y se va  
sin decirnos qué Condesa,  
entre tantas, le da priesa.

ENRIQUE El Papel nos lo dirá.

CHIRIMÍA Voy por luz humilde y baja,  
antípoda de la miel;  
no para ver el papel,

sino para abrir la caja.

ENRIQUE Finezas serán de Elena,  
que hoy con discreto cuidado,  
en su amor disimulado  
embozó también la pena.700

CHIRIMÍA Lo que da mujer es viento:  
tesoros de duende son.  
¡No se nos vuelva carbón!  
Abre la caja con tiento.

ENRIQUE Veré el papel.

CHIRIMÍA ¡Pesía tal!705  
Abre la caja. ¿Qué lees?  
En tu vida brujulees  
las nuevas del bien o mal.

[ENRIQUE] (Lee.)  
«Sabe el cielo, mi señor,  
las lágrimas y la pena710  
(letra es ésta de mi Elena:  
¡oh!, qué finezas de amor!)  
que me ha costado el rigor  
con que la fortuna fiera  
trata fe tan verdadera,715  
pues no tiene culpa, no,  
hombre tal, que mereció  
que yo le estime y le quiera.  
Esas joyuelas te envío,  
que son humildes trofeos720  
de mis gigantes deseos:  
recíbelas, dueño mío;  
que yo en el tiempo confío  
que al discurrir y volar,  
tu dicha ha de mejorar725  
por bien diferentes modos;  
y cuando te falten todos,  
yo no te puedo faltar.»

CHIRIMÍA ¡Firmó?

ENRIQUE Cuando viene a ser  
de una persona querida 730  
la letra tan parecida,  
la firma no es menester.  
¡Oh soberana mujer!  
Tú serás de aquí adelante  
laurel que la fama cante. 735  
Poetas, los que decís  
que es vario animal, mentís:  
veis aquí mujer constante.  
Si en estado lastimoso  
hay mujer que no me niega, 740  
callad vos, Elena griega,  
pues soy Paris más dichoso.

CHIRIMÍA Abre ya, que no reposo  
hasta ver la rica alhaja  
que a Muza envió Daraja. 745

(Abre la caja.)

ENRIQUE Más estima un alma fiel  
las razones del papel,  
que las joyas de la caja.

CHIRIMÍA Por Dios, que brillan.

ENRIQUE Yo vi  
en su pecho aquesta joya; 750  
aunque en las piedras no está  
la fineza y la riqueza.

CHIRIMÍA ¿Pues dónde está?

ENRIQUE En la fineza  
de la mujer que las da.

(Llaman.)

CHIRIMÍA Cierra la caja, que creo  
que vienen por ella.

ENRIQUE Vete  
a dormir.

CHIRIMÍA ¿De qué clarete  
me ves borracho?

ENRIQUE Deseo  
quedar solo; que peleo  
con mis tristezas a solas. 760

CHIRIMÍA Voyme a arrojar a las olas  
del sueño, que es mar profundo.

ENRIQUE Aquí empieza a ver el mundo  
las cautelas españolas.  
Ya está abierto, entre quien es. 765

Escena XXI

El REY, como de noche. ENRIQUE.

REY ¿Estáis solo?

ENRIQUE Solo estoy.  
¿Quién es?

REY Vuestro amigo soy:

¿no me conocéis, Marques?

ENRIQUE Arrojaréme a tus pies  
lleno de gozo y espanto,770  
viendo que es de favor tanto  
incapaz el alma mía,  
que el suelo regar querría  
con su agradecido llanto.

REY Alza, amigo.

ENRIQUE No te espante,775  
si no te obedezco y digo  
que es decir, «Levanta, amigo»,  
decir que no me levante:  
porque ese nombre gigante  
no me ajusta: hormiga fui.780

REY Levanta, Enrique.

ENRIQUE Eso sí.

REY Eres vasallo leal.

ENRIQUE Ese nombre es celestial,  
y es, gran señor, para mí.

REY Avisásteme que tienes785  
junta esta noche en tu casa,  
y quiero ver lo que pasa  
escondido en ella.

ENRIQUE Vienes  
a asegurar en tus sienes  
la corona merecida,790  
vienes a darme la vida.

REY Vengo a lo menos a verte;  
que ésa es la causa más fuerte,  
Enrique, de mi venida.

¿Cómo estás?

ENRIQUE Como sin mí, 795  
sin ti, en esta ausencia corta;  
mas si mi ausencia te importa  
y te dejo a ti por ti,  
bueno estoy estando así.

REY Yo, Enrique, como he tenido 800  
sin ti el amor escondido  
entre aparentes enojos,  
vengo a exhalar por los ojos  
el contento reprimido.  
¿Examinaste la fe 805  
de alguna dama?

ENRIQUE Supuesto  
que es amor casto y honesto,  
sin vergüenza lo diré.  
Sí, mi señor.

REY ¿Y quién fue?

ENRIQUE La Condesa Elena.

REY Enrique, 810  
cuando el reino pacifique,  
con ella te casarás.

ENRIQUE Siglos del fénix y más  
el cielo te comunique.  
Esconde aquí tu valor, 815  
que a la puerta sentí gente.

REY La primera vez que siente  
este pecho algún temor,  
es ésta.

ENRIQUE ¿Por qué, señor?

REY Porque recelo perder<sup>820</sup>  
este reino, y no poder  
hacerte bien.

ENRIQUE Si perdida  
no fue antes deso mi vida,  
no te queda que temer.

(Escóndese el REY, y salen los Príncipes y LUDOVICO, embozados.)

Escena XXII

El PRÍNCIPE DE TARANTO, el de SALERNO y LUDOVICO. ENRIQUE; el  
REY,  
oculto.

TARANTO ¿Podemos entrar? ¿Están<sup>825</sup>  
recogidos los criados?

ENRIQUE Sí, señores embozados,  
seguramente podrán  
entrar.

SALERNO Nos maravillas  
viéndote alegre y constante.<sup>830</sup>  
(Desembózanse.)

ENRIQUE ¡Oh Canciller! ¡Oh Almirante!  
Vuexcelencias tomen sillas.  
Yo Príncipes he esperado,  
mas no tan grandes. ¿Quién es  
el embozado?

TARANTO Después 835  
hablará, que es un criado.  
¿Posible es que a tal fortuna  
Enrique Avalos venga,  
y que rostro alegre tenga?  
¡Hombre que pisó la luna, 840  
estos desprecios padece  
y alegre sufre esta injuria!  
¿Cómo no crece la furia,  
al mismo paso que crece  
la adversidad? Esta casa 845  
y esta luz agravios son  
de un magnánimo varón:  
de la injusticia que pasa,  
son testigos.

SALERNO Don Enrique,  
a consolarte y a verte 850  
venimos, para ofrecerte,  
sin que el día lo publique,  
nuestras haciendas y vidas:  
y consentir no queremos  
que lleguen a estos extremos 855  
fortunas no merecidas.

ENRIQUE Príncipes, alegre estoy,  
aunque otra dicha no estoy,  
las veces que considero  
que en nada culpado soy. 860

TARANTO Esa es mayor injusticia,  
ése es el mayor agravio:  
el castigo sufra el sabio;  
mas no sufra la malicia.  
Don Enrique, hablemos claro: 865  
¿Queréis dar a vuestro honor,  
con un estado mejor,  
honra, nobleza y reparo?  
Y pues que sois tan discreto,  
y venido a tal miseria, 870  
para hablar desta materia,  
no hay que encargaros secreto.

ENRIQUE La Naturaleza es tal,  
que a los brutos enseñó

a querer su bien, y yo<sup>875</sup>  
alma tengo racional,  
y he de apetecer lo mismo.  
Salir con ansias deseo  
del estado en que me veo;  
mas hay en medio un abismo<sup>880</sup>  
de grandes dificultades.

TARANTO Ese es prohibido temor,  
pues no aventuras tu honor,  
si a aquesto te persuades  
con un impulso eficaz.<sup>885</sup>  
Pues los hombres desta tierra  
hijos somos de la guerra,  
¿para qué queremos paz?  
Nuestro ánimo el mundo vea:  
de estado nos mejoramos,<sup>890</sup>  
si los tres el reino damos  
a Carlos, que lo desea.  
Deste gallardo francés  
firmas en blanco tenemos,  
y en su nombre te ofrecemos,<sup>895</sup>  
porque tu ayuda nos des,  
un Estado poderoso  
en este reino.

ENRIQUE Yo aceto  
esa merced, y prometo  
de recurrir animoso<sup>900</sup>  
a esa acción, y certifico  
que imposibles venceré.

LUDOVICO (Desembozándose.)  
Agora sí que podré  
descubrirme.

ENRIQUE; Oh Ludovico!

LUDOVICO No esperé menos jamás<sup>905</sup>  
de tu corazón fiel.

REY (Aparte, desde donde está oculto.)  
Ni yo esperé menos dél.  
(Como si hablara con ENRIQUE.)

Prosigue: descubre más.

ENRIQUE¿Qué es lo primero que está trazado?

SALERNOJuntar conviene<sup>910</sup>  
nuestra gente, y la que tiene  
nuestro primo, y él vendrá  
en dando el francés aviso.

ENRIQUE¿Y qué capitán valiente  
ha de gobernar la gente?<sup>915</sup>

LUDOVICO¿Quién sino tú, pues que quiso  
la militar disciplina  
aprender reglas de ti?

ENRIQUEAcepto el cargo.

REY (Aparte.)  
Y así  
no temeré la ruina<sup>920</sup>  
de mi reino.

TARANTO¿Por qué parte  
se ha de empezar esta guerra?

SALERNOPor Calabria, que es la tierra  
más dispuesta al son de Marte.

ENRIQUEPues dadme una firma desas<sup>925</sup>  
del francés, dos veces franco,  
porque pueda yo en su blanco  
asegurar sus promesas.

TARANTOBien has advertido: alabo  
la sagaz prudencia tuya.<sup>930</sup>  
Toma un papel en que va  
firma de Carlos Octavo.  
(Dásele.)

ENRIQUE Famoso Rey, en quien puedo  
decir que oyéndome estás,  
pues con una firma das<sup>935</sup>  
mercedes, honor y miedo:  
mi Rey eres, y protesto  
que, aunque aventure mi honor  
y me tengan por traidor,  
te obedezco y sirvo en esto.<sup>940</sup>  
Óyeme, Rey liberal,  
si aquí alcanza tu poder:  
yo te prometo de ser  
eternamente leal.  
Este cargo que he aceptado,<sup>945</sup>  
en servicio tuyo fue,  
porque a mi lealtad y fe  
ningún vasallo ha igualado.  
Recibe, Rey, mi deseo,  
pues puedo decir que aquí<sup>950</sup>  
estás, y me escuchas.

REY (Aparte.)

Sí.

Ya lo he entendido y lo creo.

LUDOVICO Ya que al ayuda del Rey  
prometes poner efeto,  
desta verdad el secreto<sup>955</sup>  
debes jurar.

ENRIQUE Esa es ley  
de todos los conjurados:  
yo la estimo y reverencio.  
Al secreto y al silencio  
estemos juramentados:<sup>960</sup>  
y ansí, por la ley sagrada  
que adora y sigue el cristiano;  
por el cielo soberano,  
y por la cruz desta espada,  
juro, y digo que este intento<sup>965</sup>  
de mi boca no sabrán,  
sino sólo los que están  
oyendo mi juramento.  
Juro por Dios trino y uno,  
so pena de que esta espada<sup>970</sup>  
en mi sangre esté manchada,

de no tratar con ninguno,  
fuera de aquellos que estamos  
presentes, nuestra intención  
y aquesta conjuración,975

LUDOVICO Todos así lo juramos.

TARANTO Quédese para otro día  
la sesión en este estado;  
que pienso que ya ha llorado  
sus perlas el alba fría,980  
y importa que no nos vean.  
para que no se publique.

SALERNO Bien dice: adiós, Don Enrique.

ENRIQUE Como mis ojos desean,  
suceda todo.

(Vanse los Príncipes y LUDOVICO; el REY sale de donde se ocultó.)

Escena XXIII

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE (Aparte.)  
¿Quién vio985  
tal conflicto, tal contraste?

REY ¿Por qué no les preguntaste  
que, habiéndoles hecho yo  
tantas mercedes, por qué

ánimo traen malicioso?990

ENRIQUE Por no hacerme sospechoso,  
que ya lo consideré:  
y pues mi lengua atrevida,  
al parecer y opinión  
destos tres hizo traición,995  
quítame, señor, la vida.

REY ¿Qué dices, Enrique? Calla,  
porque el Rey más singular  
la vida puede quitar,  
pero no puede alargalla.1000  
Sólo a Dios se reservó:  
y yo quisiera tener  
trocado aqueste poder  
en ti solo, porque yo  
el poder de Dios quisiera1005  
para darte vida tal,  
que pareciera inmortal,  
ya que infinita no fuera.

ENRIQUE A ese amor no correspondo,  
si no te beso los pies.1010

REY Gente he sentido, Marqués.  
Otra vez aquí me escondo.  
(Ocúltase.)

Escena XXIV

CÉSAR y ENRIQUE.

CÉSAR No vengo, como solía,  
en tu amistad confiado;  
porque soy tan desdichado,1015  
que ese bien que yo tenía

ya me ha faltado, y así,  
pues tanta desdicha tengo,  
a que me des muerte vengo,  
para vengarme de ti.1020  
Tu amigo fui, y, vive Dios,  
que con tirana impiedad  
se ha de borrar la amistad  
con la sangre de los dos.

ENRIQUE; César! ¿Qué tienes?

CÉSAR Dolor1025

a los infiernos igual:  
de día te hallé leal;  
de noche te hallé traidor.  
¿Qué he de tener, si esto pasa,  
para más desdicha mía?1030  
Estas joyas te traía,  
cuando salir de tu casa  
hombres rebozados vi:  
diome cuidado el suceso,  
temí tu daño, y por eso1035  
a los dos reconocí.  
El de Taranto y Salerno  
eran éstos, y yo sé  
que esta visita no fue  
de piedad y de amor tierno.1040  
¡A estas horas, y estos dos,  
de quien con causa sospecho  
que traen veneno en el pecho  
contra mi rey! Vive Dios,  
que no es visita de amigo;1045  
indicios y amagos son  
de alguna conjuración,  
que se ha tratado contigo.  
Y siendo de aquesta suerte,  
muera el uno, si reñimos,1050  
porque nos digan que fuimos  
amigos hasta la muerte.  
Que no es razón que vivamos,  
tú, porque traidor has sido,  
ni yo, porque te he tenido1055  
por leal. Solos estamos,  
mete mano, haz lo que digo;  
que dirán contra mi honor  
que Enrique ha sido traidor,  
y que César fue su amigo.1060  
Si acaso me dieres muerte,

con esas joyas podrás  
escaparte, y me darás  
vida así, para no verte  
cometer traición alguna;1065  
y si te matare yo,  
tu delito te mató,  
que no tu adversa fortuna.  
Acábase con la muerte  
amistad tan engañada.1070

ENRIQUE Detén, amigo, la espada.

CÉSAR No soy tu amigo, y advierte  
que Estados puede quitar  
el Rey, con razón y furia;  
pero no es de aquesta injuria1075  
de quien se debe vengar  
el vasallo, porque el Rey  
es un dios, aunque pequeño:  
de nuestras honras es dueño;  
su gusto es su misma ley.1080  
No te engañen ni aconsejen,  
con máscara de venganza,  
a hacer alguna mudanza  
y en el peligro te dejen.  
Mira qué has hecho. Por Dios,1085  
que es el que vida ha de darnos,  
o que habemos de matarnos,  
o has de jurar que estos dos  
en tu casa no han de entrar  
otra vez.

ENRIQUE Yo, César, juro1090  
que tu honor está seguro  
y que te puedes fiar  
de mi amistad.

CÉSAR Ni te creo  
ni te abono.

Escena XXV

EL REY, ENRIQUE, CÉSAR.

REY (Saliendo.)  
Yo le fío.

CÉSAR; Válgame Dios! Señor mío, 1095  
¿cómo en esta casa os veo?

REY Porque quiero que los tres  
hagamos eternos lazos  
de amistad. Dadme esos brazos.

CÉSAR Dame tú, Señor, los pies. 1100

REY Mi parte quiero tener  
entre dos amigos tales.

CÉSAR Diles vasallos leales.

REY César, silencio.

CÉSAR He de ser  
un Argos que calla y vela. 1105  
(Aparte.)  
Ya alenté y cobré la vida.  
¡Vive Dios, que es la caída  
Cautela contra cautela!

Acto III

Cámara del REY, con un cancel de celosías, detrás del cual hay mesa de

despacho.

Escena I

CÉSAR y ENRIQUE.

CÉSAR Amigo, ¿no me dirás  
cómo el Rey, si está enojado,  
en tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE César, después lo sabrás;  
el que ser amigo quiere,<sup>5</sup>  
para acertar bien a sello,  
no ha de saber más de aquello  
que su amigo le dijere.

CÉSAR Ya no lo quiero saber,  
y bástame averiguar<sup>10</sup>  
que en gracia debes de estar  
del Rey. Pero ¿qué mujer  
hallaste firme?

ENRIQUE En Elena  
he descubierto más fe;  
y aunque a Porcia me incliné,<sup>15</sup>  
libre estoy de aquella pena,  
porque soy agradecido.

CÉSAR Desdicha manera, ¿bien puedo  
decir, Enrique, sin miedo  
que amante de Porcia he sido?<sup>20</sup>

ENRIQUE ¿Eso me has llamado así?  
Especie fue de traición,  
que una amorosa pasión  
me hayas ocultado a mí.  
Sírvela, César, agora<sup>25</sup>

que ella y Elena son damas  
de la Reina: un ángel amas.  
¡Dichoso aquel que la adora!  
Y ¡ojalá yo la quisiera  
con el extremo mayor<sup>30</sup>  
que vio en sus penas amor,  
porque en dejártela hiciera  
algo por ti! Que dejando  
amarte mujer tan bella,  
te diera el alma con ella,<sup>35</sup>  
y así te estuviera amando  
de dos maneras quien te ama  
y te da con voluntad  
dos almas en la amistad,  
y dos vidas en la dama.<sup>40</sup>

CÉSAR Acepto esa cortesía:  
de Porcia me he de llamar.

ENRIQUE No puedo en público entrar  
en palacio, y dar querría  
a Elena a queste papel...<sup>45</sup>  
Mas César se lo dará,  
que es otro yo: abierto va;  
que a portador tan fiel  
se debe esta confianza.  
¿Cuál es? Este: toma, amigo.<sup>50</sup>

CÉSAR En mi pecho irá conmigo,  
por ser tú su semejanza,  
tan recatado el papel,  
que mis mismos ojos sean  
los primeros que no vean<sup>55</sup>  
lo que llevo escrito en él.

ENRIQUE De tu mente es un conceto,  
pues lo ha sido de la mía.  
El Rey a llamarme envía,  
y he de entrar con gran secreto.<sup>60</sup>  
(Vase.)

CÉSAR Lengua, finezas os deban  
de las que siempre habéis hecho:  
ni a mis ojos ni a mi pecho  
preguntéis qué es lo que llevan.

Escena II

EL PRÍNCIPE DE SALERNO, el de TARANTO. CÉSAR.

SALERNO (Aparte con el PRÍNCIPE TARANTO.)

Príncipe, de aquí adelante<sup>65</sup>  
con más cuidado y frecuencia  
se debe hacer asistencia  
aquí en Palacio.

TARANTOEl diamante

se rinde al diestro buril,  
peligros abrevia el arte,<sup>70</sup>  
un risco se ablanda y parte  
a las lluvias del abril;  
pero escucha, que el Rey sale.

Escena III

EL REY. Dichos.

REY; Oh mis parientes y amigos!

TARANTO Vasallos dirás, testigos<sup>75</sup>  
del precio inmenso que vale  
tu favor.

REY (Aparte.)

Disimulemos,  
sentimiento natural:  
vidrieras de cristal,  
son los ojos, en que vemos<sup>80</sup>  
la más oculta pasión:  
reprimamos los enojos,  
y disimulen los ojos  
lo que siente el corazón.  
(Alto.)  
¿Cómo estáis? Porque os deseo<sup>85</sup>  
salud y prosperidad.

TARANTO Es que ve tu Majestad  
mis acciones.

REY Sí las veo.

SALERNOY es que mi amor ha sabido  
tu Majestad.

REY Sí lo sé.<sup>90</sup>

TARANTO Nadie nos iguala en fe  
ni amor.

REY Así lo he entendido.

Escena IV

LUDOVICO, dichos.

LUDOVICO Dame a besar esa mano,  
que un siglo ha que no te veo,  
y tanto verte deseo<sup>95</sup>  
como a mi Rey soberano.

REY (Aparte).  
¡Oh ambiciosa diligencia,  
nube opuesta a la justicia?  
¡Que te enseñe la malicia  
tan lisonjera elocuencia!100

LUDOVICO Siempre los tres procuramos  
la gloria de tus renombres.

REY (Aparte.)  
¡Que haya en el mundo estos hombres!

LUDOVICO Lo que los tres deseamos  
te suceda.

REY (Aparte.)  
No permita105  
mi fortuna tal suceso.  
(Alto.)  
Y vosotros, antes deso,  
tengáis lo que os solicita  
mi cuidado.

LUDOVICO ¿Qué nación  
tuvo Rey tan excelente?110

REY (Aparte.)  
¡Oh lisonjero valiente!  
¡Oh villana adulación!  
(A CÉSAR.)  
Y vos, ¿qué estáis escuchando?  
Yo no permito testigos,  
cuando estoy con mis amigos115  
discurriendo y conversando:  
salíos fuera.

CÉSAR (Aparte.)  
¡Qué es aquesto!  
¡La otra noche tanto amor,  
Y agora tanto rigor!  
¡Desvanecida tan presto!120

ha quedado mi esperanza!  
Que caiga lo levantado  
no es mucho, pues ha trepado  
a riesgos de la mudanza;  
pero al escalón primero<sup>125</sup>  
volver atrás de improviso,  
o es desdicha o es aviso,  
que no es bien subir; yo quiero  
escarmentar animoso  
no poniéndome delante;<sup>130</sup>  
no entiendo al Rey el semblante:  
o es mudable o cauteloso.  
(Vase.)

#### Escena V

El REY, el PRÍNCIPE DE SALERNO, al de TARANTO. LUDOVICO.

REY (Aparte.)

César se fue sin saber  
que es un enigma mi amor,  
una esfinge mi temor,<sup>135</sup>  
y mi rostro una mujer.  
Aborrezco lo que estimo,  
y estimo lo que aborrezco:  
al mismo engaño parezco.  
(Alto.)

Marqués de Pescara, primo,<sup>140</sup>  
ahí detrás desos cancelos  
de pintadas celosías,  
donde suelo algunos días  
sentarme yo a ver papeles,  
breve suma y relación<sup>145</sup>  
de los negocios me haréis  
sobre el bufete hallaréis  
los papeles.

TARANTO No es razón  
cuando ocupado te veo,  
que estemos aquí los dos.<sup>150</sup>

REY Bien decís, y guárdeos Dios  
con el premio que os deseo.

(Vanse los dos Príncipes.)

Escena VI

El REY, LUDOVICO, detrás de las celosías; después, ENRIQUE.

LUDOVICO Para ver si algo mandares,  
los papeles voy mirando.

REY Aquí me estoy paseando: 155  
pregunta lo que dudares.

LUDOVICO Un memorial está aquí  
que el Duque de Amalfi dio.  
¿Quieres escucharle?

REY No.

LUDOVICO ¿Has visto el de Capua?

REY Sí. 160  
(Aparte.)  
La puerta del camarín  
siendo abrir, Enrique ha sido,

(Sale ENRIQUE por una puerta reservada.)

que a mi llamada ha venido  
por la puerta del jardín,  
y el Marqués desde el cancel165  
le ha de ver, y aun le ha visto:  
mal pensará si resisto  
de hablar agora con él.  
Avisé que le esperaba,  
y el secreto se revela:170  
aquí importa una cautela.  
Esperando, Enrique, estaba,  
(Acercándose a él.)  
y con más razón que enojos,  
para decirte prevengo  
los sentimientos que tengo175  
en el alma y en los ojos.  
Cada día voy sabiendo  
nuevas culpas contra ti;  
pero yo me culpo a mí...

ENRIQUE Mira, señor, que no entiendo...180

REY Calla, bárbaro: no doy  
a tus disculpas oídos.  
Necio, ¡qué!, ¿no has entendido  
la cólera con que estoy?  
¿Cómo quieres responder,185  
si apenas el alma explico?  
(Aparte.)  
¡Qué atento está Ludovico!  
Aun señas no puedo hacer.

ENRIQUE (Aparte.)  
Nadie nos ve: ¡estando a solas,  
me trata el Rey desta suerte!190

REY Español ingrato, advierte  
que tus errores son olas  
del mar, movidas del viento,  
que unas mueren y otras nacen,  
torre que los hombres hacen195  
sobre fácil fundamento,  
polvo será en breves días.

ENRIQUE Señor...

REY Calla.

ENRIQUE Dime.

REY Baste.

Muchas cosas ocultaste,  
que decírmelas debías.200

ENRIQUE Mira, señor, que esta injuria...

REY (Aparte.)

Si responde, se declara.  
(Alto.)  
Calla, bárbaro: en mi cara  
¿no estás leyendo mi furia?

ENRIQUE (Aparte.)

¡Vive Dios, que esto es de veras!205  
(Alto.)  
¿Ingrato yo, yo infiel?  
¡Qué desdichado es aquel  
que subió trepando esferas,  
para ver su perdición!  
¡Oh mil veces soberano210  
el estado que es mediano,  
sin soberbia ni ambición!

REY (Aparte.)

Enrique no me ha entendido:  
de verme solo se admira,  
y Ludovico nos mira:215  
el secreto va perdido,  
si acaso se desengaña.  
(Alto.)  
En castigo de tu yerro,  
de Nápoles te destierro.  
Luego has de partirte a España.220

ENRIQUE No quiero hablar disculpando  
mi inocencia y mi verdad;

sólo de tu Majestad  
quiero despedirme hablando...

REY Ni aun eso quiero que digas;225  
despídete con los ojos,  
que tu lengua me da enojos.

ENRIQUEA tal silencio me obligas,  
que mudo seré desde hoy.

REY (Aparte.)  
Siento el verle padecer.230  
(Alto.)  
Ludovico, pasa a ver  
cómo está la Reina.

LUDOVICO Voy.  
(Aparte.)  
Si Enrique va desterrado,  
con más priesa y más secreto  
que las flores del Sebeto,235  
sera el francés coronado.  
(Vase.)

Escena VII

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE (Aparte.)  
¿Ludovico estaba aquí?  
¡Ya voy respirando, cielos!  
Volcanes y mongibelos  
me oprimían.

REY ¿Fuese?

ENRIQUE Sí.240

REY ¿Es posible que no viste  
escondido este infiel  
detrás de aqueste cancel?  
Vive Dios, que me ofendiste  
creyendo así mis enojos:245  
agraviaste mi lealtad,  
pues no viste la verdad  
disimulada en mis ojos.

ENRIQUE Deja que pueda alentar  
la voz; que mi sentimiento250  
reprimió tanto mi aliento,  
que no podré respirar,  
si no llega al corazón  
poco a poco el desengaño,  
templando el susto y el daño255  
que causó la aprehensión.

REY Siempre que muestre contigo  
tal enojo, considera  
que soy tu Rey por defuera,  
y que dentro soy tu amigo.260  
Si dentro en mi pecho estás,  
llave es mi amor con que abras:  
no mires, no, mis palabras;  
el alma has de ver no más.  
Quise que no respondieras265  
porque no te declararas:  
mejor era que callaras  
y que culpado te hicieras.

ENRIQUE Culpa, aun fingida, no es buena.

REY Sí, cuando importa; yo sé270  
que entonces luce la fe.

ENRIQUE Bien ha menester la pena  
que me diste ese favor  
y dulce correspondencia,  
y aun están en competencia275  
cuál de los dos es mayor.

Y la pena digo yo;  
que el que lejos de ti está,  
sin tu favor vivirá,  
pero en tu desgracia no.280

REY Mientras que no estés preso,  
nunca mis enojos creas,  
por más airado que veas  
mi semblante.

ENRIQUE Tus pies beso.

(Vuelve LUDOVICO sin ser sentido, y ve al REY levantando a ENRIQUE.)

Escena VIII

LUDOVICO. EL REY, ENRIQUE.

LUDOVICO (Aparte.)  
¡Oigan, oigan lo que pasa!285  
Cautela fue su caída.  
Vive Dios, que está mi vida  
peligrosa en esta casa.  
¡Ay esfinges! Él revela  
toda la culpa que tengo;290  
mas no será, si prevengo  
«cautela contra cautela».  
(Vase.)

Escena IX

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE Voy a hacer lo que pretende.

REY Consuela a César, y adiós.

ENRIQUE De ti pendemos los dos.295

REY De ti mi reino depende.

ENRIQUE Tu nos honras.

REY Tú me amparas.

ENRIQUE Fortuna, ¿de esta manera  
das pasiones? No quisiera  
que alguna vez te enojaras.300

(Vanse.)

Escena X

CÉSAR y ELENA.

CÉSAR ¿Cómo en palacio se ha hallado,  
señora, Vueseñoría?

ELENA Con más gusto cada día,  
porque la Reina me ha honrado.

CÉSAR Ya sabe que a la amistad<sup>305</sup>  
se deben aras y templo,  
porque es símbolo y ejemplo  
de la fe y la lealtad.  
Con sus alientos me atrevo  
a darle a questo papel:<sup>310</sup>  
débeme secretos él,  
y yo respetos le debo  
porque la ley de quien fui  
sus letras ha venerado,  
y con no venir cerrado,<sup>315</sup>  
trae candados para mí.

ELENA ¿De quién es?

CÉSAR Ese fue error.  
¿De quién ha de ser, me di,  
siendo papel para ti,  
y siendo yo el portador?<sup>320</sup>

ELENA De Don Enrique será.

CÉSAR ¿Hay otro que esto merezca?

ELENA Será que le favorezca  
con el Rey.

CÉSAR Favor será  
sólo de tu amor honesto.<sup>325</sup>

ELENA (Aparte.)  
¡Qué engañada pretensión!  
(Abre el papel, y sobresaltada dice aparte.)  
En gran duda y contusión  
a questo papel me ha puesto,  
«Carlos, Rey de Francia», escribe,  
y no otra cosa, y confirma<sup>330</sup>

que hay traición en la firma,  
o que engaños apercibe,  
o que es error.  
(Alto.)  
¿Has sabido  
qué traes aquí?

CÉSARNo, señora,  
no lo sé: ya os dije agora<sup>335</sup>  
que a la amistad es debido  
este respeto.

ELENADarás  
a su dueño ese papel:  
enigmas vienen en él;  
di que se declare más,<sup>340</sup>  
y advierta que su lealtad  
está ya tan sospechosa,  
que a mí me tiene dudosa  
la sospecha y la verdad.  
Y que los vasallos buenos<sup>345</sup>  
solo en gracia se mantienen  
de su Rey, y que no tienen  
firmas de Reyes ajenos.  
(Vuélvele el papel, y vase.)

## Escena XI

CÉSAR, solo.

CÉSAR; Vive Dios, que yo también  
estoy dudoso y suspenso!<sup>350</sup>  
Dudando estoy y suspenso  
con lo que mis ojos ven.  
Pienso que Enrique es leal;  
la firma del francés veo:  
y así ni a los ojos creo<sup>355</sup>  
ni al pensamiento. ¡Qué mal  
viven homores avisados

sin astucia recatada!  
Aun en comedias me enfada  
ver dos papeles trocados.360

## Escena XII

CHIRIMÍA, CÉSAR.

CHIRIMÍA Señor César, ¿ha venido  
a palacio mi señor?

CÉSAR (Sin atender a CHIRIMÍA.)  
Entre dudas y temor.  
traigo perplejo el sentido.

CHIRIMÍA Señor César, por su vida,365  
que me diga dónde está.

CÉSAR; Válgame Dios! ¿Qué será?

CHIRIMÍA Señor César, ¿tan perdida  
tiene la oreja en efeto,  
que no me oye?

CÉSAR Quiero ver370  
a Enrique para saber  
este encanto, este secreto.

CHIRIMÍA Señor César. ¡Qué cruel  
está! Pues ya se me acoge,  
seor César, aunque se enoje...375  
¡Señor César! Voy tras él.  
(Vase.)

Escena XIII

Los Príncipes y LUDOVICO.

LUDOVICO Mil dificultades toco,  
si lo que vi verdad es.

TARANTO Llamado nos han, Marqués,  
de tu parte.

LUDOVICO Escucha un poca. 380  
Enrique nos es traidor:  
con el Rey ha declarado  
lo que tenemos tratado:  
riesgo corre nuestro honor  
sin duda.

TARANTO Pues declaremos 385  
los ánimos arrogantes  
y rebelémonos antes,  
pues ese peligro vemos,

LUDOVICO No es tiempo, y viene gran daño  
a los nuestros.

SALERNO ¿Qué dispones? 390

LUDOVICO A una traición dos traiciones,  
dos engaños a un engaño.

Escena XIV

El REY, dichos.

REY; Oh mis parientes y amigos!

LUDOVICO Más bien lo dirás agora  
en sabiendo nuestros pechos,<sup>395</sup>  
señor. Anoche a la hora  
que tú viste que salimos  
de palacio, como propias.  
personas tuyas, y espías  
de tu frente y tu corona;<sup>400</sup>  
como tus vasallos, fuimos  
a casa de Enrique, y su propia  
persona ofreció de dar  
en ayuda del francés.

REY; Eso passa?

TARANTOY mas, y ahora<sup>405</sup>  
nos dijo que era fingida  
su caída cautelosa,  
porque quieres desta suerte,  
con esta industria ingeniosa,  
conocer tus enemigos.<sup>410</sup>

REY Si fuese verdad...

SALERNO Conozcan  
nuestra fe cuantos vasallos  
humanos reyes adoran.  
Él trata de dar a Carlos  
este reino, y esta hermosa<sup>415</sup>  
ciudad, que de luz serena  
los rayos del sol coronan.

REY Yo os agradezco el aviso.  
Dejadme solo.

(Vanse los Príncipes y LUDOVICO.)

Escena XV

El REY, solo.

REY¿Qué sombras  
son éstas, que a la amistad<sup>420</sup>  
turban la luz generosa?  
Estos tres han sospechado  
que sé su intento, y abonan  
deste modo su traición:  
mas saber que es cautelosa<sup>425</sup>  
mi mudanza, y la caída  
de Enrique, parecen cosas  
de que han violado el secreto  
los candados de su boca.  
Pero también pudo ser<sup>430</sup>  
malicia déstos. ¡Qué propias  
son las sospechas al hombre!  
Sólo Dios, como no ignora  
los humanos corazones,  
es inmutable en sus obras.<sup>435</sup>

Escena XVI

ELENA, El REY.

ELENAAviso a tu Majestad...

REY¿Qué dices, Elena hermosa?

ELENAQue Don Enrique se escribe  
con el Rey de Francia: importa  
que sepa tu Majestad<sup>440</sup>  
si hay por qué se correspondan  
sin ofender su lealtad.  
Pero yo no lo sé sola;  
esta verdad aseguro,  
y si de César te informas,<sup>445</sup>  
sabrás la verdad del caso.

REYHágate el cielo dichosa  
como bella, noble y leal.

ELENAA quien soy lo debo.  
(Vase.)

Escena XVII

El REY, solo.

REYRompan  
los silencios de mi amor<sup>450</sup>  
las voces más rigurosas  
que dio Monarca en el mundo.  
Si la dama que le adora,  
si la dama que le estima,  
acusa a Enrique, ¿es impropia<sup>455</sup>  
su culpa? Indicios son fuertes,  
que la verdad acrisolan;  
pero no he de sospechar  
de su lealtad generosa.  
Apelo de Elena a César,<sup>460</sup>  
de su dama al amigo. ¡Hola!

Escena XVIII

Un CRIADO, El REY.

CRIADO Señor.

REY Mirad si está César  
en la antecámara. Todas  
las amistades humanas  
¿han de ser tan sospechosas?465

Escena XIX

CÉSAR, El REY.

CÉSAR ¿Qué me mandas?

REY Dime, César  
(atendiendo a que me importa),  
si Enrique se comunica  
con el rey Carlos.

CÉSAR (Aparte.)  
Perdona  
amistad, porque más debo470  
a mi Rey.  
Señor...

REY No pongas  
temor y duda a la lengua;  
la voz desata animosa.

CÉSAR Señor, sí, yo tengo...

REY Calla,  
basta ese sí, para que oiga<sup>475</sup>  
mis quejas el mismo cielo  
y la sangre se recoja,  
desamparando las venas,  
al corazón, cuando roban  
sentimientos naturales<sup>480</sup>  
su actividad y transforman  
en fuego su hielo. Vete,  
que un desengaño es ponzoña,  
y basta la que en dos letras  
me diste a beber agora.<sup>485</sup>

(Vase CÉSAR.)

Escena XX

El REY, solo.

REY Otra vez pienso dudar:  
haga finezas preciosas el  
amor que a Enrique tengo:  
apelo otra vez. ¿Hay  
otra apelación donde pueda<sup>490</sup>  
aliviarse la memoria  
de la dama y el amigo,  
si en los votos se conforman?  
¿A quién se puede apelar?  
Apelo a él mismo: su boca<sup>495</sup>

será el último testigo.  
Si él no lo confiesa, ponga  
la envidia mil asechanzas,  
que mil serán mentirosas.  
Esta puerta he de cerrar,500  
y quedar con él a solas,  
que en mi camarín le tengo.  
¡Oh, cómo está temerosa  
el alma! Amistad, ¿qué es esto?  
¿Ajenas culpas me asombran?505  
¿Delitos de otro me hielan?  
(Llegándose a la puerta del camarín.)  
Enrique...

## Escena XXI

ENRIQUE, EL REY.

ENRIQUE Señor.

REY Conozcan  
los cielos que nos alumbran  
que eres quien rompes y cortas  
los lazos del amistad,510  
y yo no: tú me provocas  
a la cólera mayor  
que dio a tigres ni leonas  
heridas Naturaleza;  
y así con mis manos propias515  
quisiera tomar venganza.

ENRIQUE (Aparte.)  
Sin duda que hay quien nos oiga  
otra vez, pues finge el Rey  
que le ofendo, y que se enoja.

REY ¡Con Carlos te comunicas,520  
sin avisarme las cosas

que tratas con él! ¡Tú escribes  
a mis contrarios!

ENRIQUE (Aparte.)

Agora  
no he de errar cual la otra vez  
disculpándome, que importa<sup>525</sup>  
fingir este enojo bien.

(Alto.)

Confieso, señor, que tornas  
a enojarte justamente.  
Carlos me escribió.

REY¿Quién osa

confesar así sus culpas,<sup>530</sup>  
que a morir no se disponga?  
Mira, ingrato, qué me debes;  
que hasta oírlo de tu boca  
el crédito suspendí,  
y aun está el alma dudosa,<sup>535</sup>  
si eres tú quien lo dijiste.

ENRIQUE (A media voz.)

Señor, señor, ¿no hay persona  
ninguna tras el cancel?

REYHay malicias cautelosas

tras el cancel de tu pecho,<sup>540</sup>  
y eso basta. ¡Tú blasonas  
de agradecido español!

ENRIQUESolos estamos, y todas

las puertas están cerradas:  
no finjas más; que me roban<sup>545</sup>  
los temores el aliento.

REYDe veras hablo, no pongas

intervalos a mi enojo,  
y mi cólera interrompas.

ENRIQUE (Aparte.)

¡Válgame Dios! ¿En qué parte,<sup>550</sup>  
pueden escucharnos? Sola

está la cuadra y apenas  
hay quien distinga y conozca  
si lo que finge es de veras.  
Aun el alma, que no ignora<sup>555</sup>  
que es ficción, está temiendo.

REY No disimules, pues tocan  
tus traiciones en los rayos  
de mi luz majestuosa.  
¡Ah capitán de mi guarda!<sup>560</sup>  
(Llamando.)  
Prended a Enrique.

ENRIQUE (Aparte.)  
Quien loca  
llamó a la fortuna, dijo  
la verdad.  
(Alto.)  
Si me aprisionas  
señas son que tú me has dado  
para que en ti reconozca<sup>565</sup>  
que tu enojo es verdadero.  
¿Qué mucho en la parda concha,  
engendre perlas el alba,  
si cuando el sol se trasmonta,  
mengua su cándido humor,<sup>570</sup>  
que aun no llegó a ser aljófar?  
Huye el sol deste hemisferio,  
caduca deja su pompa:  
todo pasa desta suerte,  
tú eres sol, fui flor hermosa;<sup>575</sup>  
escondíste me tus rayos,  
perdí el verdor a tu sombra.

Escena XXII

EL CAPITÁN DE LA GUARDIA. EL REY, ENRIQUE; luego, PORCIA.

CAPITÁN ¿Qué mandas?

REY (Aparte.)  
Ya estoy remiso.

(Sale PORCIA.)

PORCIA (Aparte.)  
Ánimo, segunda Porcia,  
que las batallas de amor<sup>580</sup>  
no tendrán brasas que coma.  
(Alto.)  
Señor, a pedirte vengo,  
atrevida y piadosa,  
que justifiques las culpas  
de Don Enrique, y conozcas<sup>585</sup>  
que no es bien que tú te enojés,  
sin mirar que la paloma  
al aire blanca parece,  
aunque sea negra toda.  
El agua clara en un vidrio,<sup>590</sup>  
turbia a nuestro ser la tornan  
los rayos del sol hermoso;  
en las cristalinas ondas  
corvos parecen los remos:  
muchos espejos nos borran,<sup>595</sup>  
si en las cosas claras vemos  
que hay peligro, en las dudosas,  
¿qué será, Rey poderoso?  
Natural intercesora  
mi piedad sea esta vez.<sup>600</sup>

REY Sí será. Condesa hermosa.  
(Aparte.)  
¡La que le quiere, me avisa;  
la que no le quiere, aboga  
por Enrique! Aquí hay engaño.  
Bien está, gallarda Porcia.<sup>605</sup>  
(Alto.)

PORCIA Vivas más que vive el fénix,  
inmortal en sus aromas.  
(Aparte.)

Y viva Enrique también,  
que me mira y me enamora.  
(Vase.)

Escena XXIII

EL REY, ENRIQUE, el CAPITÁN.

REY (Al CAPITÁN.)  
Salíos fuera, y llama a César.610

(Vase el CAPITÁN.)

ENRIQUE (Aparte.)  
Porcia con vista amorosa  
me miró: todo se trueca.

REY Ven acá, dime: ¿qué cosas  
tratas con el Rey de Francia?

ENRIQUE Yo, ninguna.

REY ¿Cómo agora615  
dijiste que te escribía?

ENRIQUE Porque imaginé que a solas  
no estábamos, y importaba  
hacerme culpado: sola  
hay una firma del Rey,620  
que en tu presencia dichosa  
me dio el príncipe Taranto.

REY Dame acá esa firma.

ENRIQUE (Dando un papel.)

Toma,  
que para lo que ordenares,  
te la he guardado hasta agora.625

REY (Leyendo.)

«Como has entrado en palacio,  
no he podido, mi señora,  
responder, como debía,  
a tu papel y a tus joyas...»

ENRIQUE ¡Válgame Dios! El papel,630

sin atención ni memoria,  
troqué con uno de Elena.

REY (Aparte.)

La verdad aliento cobra.

(Alto.)

¿Quién a Elena lo llevó?

ENRIQUE César.

REY ¡César!

ENRIQUE Él responde635

mejor, pues a tiempo llega.

Escena XXIV

CÉSAR, EL REY, ENRIQUE.

CÉSAR Señor, ¿qué mandas?

REY (Aparte.)

Gozosa.  
siento el alma.  
(Alto.)  
¿Qué papel  
diste a Elena?

CÉSAR Sospechosa

hizo mi fe a questa firma.640  
(Da al REY un papel.)

REY Quien no apura ni acrisola  
la verdad, errores hace.  
Enrique amigo, perdona:  
no dudé de tu lealtad;  
pero me turbaron sombras645  
de aparentes culpas. Mueran  
los Príncipes que alborotan  
mis Estados.

ENRIQUE Mira bien

que si los cuellos les cortas,  
sus parientes y vasallos650  
tomarán armas traidoras.

REY Yo tengo para matallos

una cautela ingeniosa.  
Publíquese que en mi gracia  
estás.

ENRIQUE Dame por esposa655

a Elena, y bien se publica.

REY Pues prevén luego tus bodas.

ENRIQUE Y las de César, Señor,  
si dais licencia, con Porcia.

REY Si ella gusta, norabuena.660

CÉSAR Vivas edades dichosas.

(Vanse ENRIQUE y CÉSAR.)

REY (Siéntase a una mesa y escribe dos papeles.)

Ellos mismos han de ser  
los que muerte rigurosa  
se han de dar; que desta suerte  
aseguro mi corona.<sup>665</sup>

(Llamando.)

Príncipe.

Escena XXV

EL PRÍNCIPE DE TARANTO. EL REY.

TARANTO Señor, ¿qué mandas?

REYA mí, Príncipe, me importa,  
que la muerte deis a Enrique,  
sin que ninguno os conozca:  
en este papel va el orden<sup>670</sup>  
que habéis de guardar.

TARANTO Mil trovas

abrasará mi obediencia,  
mil capitolios de Roma.

Dice el papel:

(Lee.)

«Iréis, Príncipe amigo,  
con máscara, a la usanza destos días<sup>675</sup>  
a la plaza del Olmo y de las Ninfas,

que una fuente en su espacio cristal vierte,  
donde hallaréis a Enrique, que esperando  
está, para ir a ver unos festines.  
Un lienzo sacaré, sacad vos otro,680  
y muerte le daréis sin que os conozca.  
Llevad gente en resguardo, y romped éste.»  
Yo voy a prevenir lo necesario;  
y los deudos y amigos que tuviere,  
a prevenirlos y vestir, y todo.685  
¡Viven los cielos, español perjuro,  
que de mis brazos no estaréis seguro!  
(Vase.)

#### Escena XXVI

El REY, y luego el PRÍNCIPE DE SALERNO.

REY (Llamando.)  
¡Ah Príncipe de Salerno!

SALERNO (Saliendo.)  
Gran señor.

REY Este orden toma,  
y a Enrique darás la muerte.690  
Como ahí va escrito.

SALERNO Ponga  
leyes en mí tu grandeza,  
que guardadas serán todas.

REY Riguroso, ni tirano  
me llame el mundo, pues obran695  
la equidad y la justicia  
tal vez cautelas heroicas,  
(Vase.)

Escena XXVII

EL PRÍNCIPE DE SALERNO, solo

SALERNO (Leyendo.)

«Con máscara, pues son Carnestolendas,  
esperaréis a Enrique, que pensando  
que yo voy a la fuente de las Ninfas,700  
que en la plaza del Olmo cristal vierte,  
un lienzo sacará: haced vos lo mismo,  
llevad vuestros amigos y parientes,  
y muerte le daréis sin que os conozca:  
hacedlo con secreto y romped éste.»705  
Ahora este español que nos revela  
el secreto jurado, verá el pago  
que merece un traidor. Voy a vestirme  
viven los cielos, español villano,  
que hoy habéis de morir por esta mano.710  
(Vase.)

Escena XXVIII

Sala en casa de ELENA.

ELENA Porcia, si de mí te fías,  
y conoces mi afición,  
dime cuál es la ocasión  
de tantas melancolías.  
Vienen días, pasan días,715  
Y tú tan triste: ¿qué es esto?

PORCIA En este estado me ha puesto  
un amoroso rigor:  
prima, la muerte es menor.  
Enrique el alma ha dispuesto<sup>720</sup>  
de esta suerte.

ELENA ¡Ay prima mía!  
¡Qué necios son tus amores!  
Sin duda de esos errores  
nació tu melancolía.  
En dos modos desconfía<sup>725</sup>  
de ese amor.

PORCIA ¿Y cuáles son?

ELENA Que no te tiene afición,  
y que es pobre.

PORCIA La primera,  
a ser razón verdadera,  
aumentará mi pasión,<sup>730</sup>

ELENA Es tan verdad, que me quiere,  
es tan verdad, que desea  
ser mi esposo. ¡No lo vea,  
plega a Dios!

PORCIA Y si lo fuere,  
y mi desdicha lo viere,<sup>735</sup>  
viva en su dichoso estado,  
alegre y enamorado,  
más que el sol girando cielos.

ELENA ¿Bendiciones y no celos?  
¡Grande amor!

PORCIA (Aparte.)  
¡Y gran cuidado!<sup>740</sup>

Escena XXIX

El REY, ELENA y PORCIA.

REY Condesas, felicemente  
solas y juntas os veo,  
cuando casaros deseo.  
con un varón eminente,  
que le quiero justamente,<sup>745</sup>  
a Elena su gusto sigo,  
y a ti, Porcia, con su amigo.

ELENA (Aparte.)  
Ludovico es, pues que dice  
que le quiero.  
(Alto.)  
Soy felice,  
tuya soy.

PORCIA Lo mismo digo.<sup>750</sup>

Escena XXX

LUDOVICO, JULIO, dichos.

LUDOVICO (Aparte.)  
Deme amor atrevimiento.  
(Alto.)  
Rey, por ti la más hermosa  
ocasión, y más honrosa  
que hay en todo el mundo intento;  
un gallardo casamiento<sup>755</sup>  
codicio, humilde te pido

me hagas felice marido  
del dueño que siempre fue  
dueño de mi amor y fe.

REY¿Quién es?

LUDOVICODoña Elena ha sido.760

Escena XXXI

CHIRIMÍA, dichos.

CHIRIMÍASeñor, señor, si te mueve  
a piedad esta tragedia,  
de un desdichado juicio,  
bien es que lástima tengas.  
Don Enrique, mi señor,765  
con el dolor y la pena  
de verse en desgracia tuya,  
está loco, y de manera,  
que ha dado en decir muy grave  
a los amigos que encuentra:770  
«Bien está, dadme después  
memoriales.» No hay quien crea  
que ya, pobre y desdichado,  
nuevo papel representa  
de privado en este mundo.775  
Dadnos, gran Señor, licencia  
que nos volvamos a España;  
que mudando aires y tierras,  
sanará desta locura.  
Y porque veas que es cierta780  
su locura, como digo,  
vesle aquí: en palacio se entra.

Escena XXXII

ENRIQUE, acompañado de algunos pretendientes. Dichos.

ENRIQUE (A los Pretendientes.)  
Al Rey, mi señor, diré,  
vuestros méritos.

CHIRIMÍA ¡Oh pesia  
la madre que te parió! 785  
Deja esas locuras necias

ENRIQUE Dame, gran Señor, tu mano.

REY Veni, amigo, norabuena.

CHIRIMÍA (Aparte.)  
¡El Rey le sigue el humor!

PORCIA (Aparte.)  
¿Hay desdicha como aquesta? 790

ENRIQUE En feliz hora vendré,  
si me das a Doña Elena.

ELENA (Aparte.)  
No me faltaba otra cosa.

CHIRIMÍA ¿Hay locura como aquélla?

Escena XXXIII

CÉSAR, dichos.

CÉSAR (Al REY.)

Escucha, señor un caso<sup>795</sup>  
el más funesto.

REY¿Qué hay, César?

CÉSARLos dos Príncipes amigos  
a quien por dueños veneran  
Salerno y Taranto, agora  
con máscaras y libreas,<sup>800</sup>  
como en Nápoles se usa,  
porque son Carnestolendas,  
una batalla se han dado,  
quedando muertos en ella  
muchos parientes y amigos<sup>805</sup>  
de ambas partes, sin que sepa  
nadie la causa.

REY¿Y los dos?

CÉSARCon más heridas que César  
en el Senado, murieron.

REYLos que han quedado se prendan<sup>810</sup>  
para saber la ocasión,  
y entre tragedias funestas  
prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUEVivas edades eternas.

REYPaso, Enrique: no sois vos<sup>815</sup>  
el dueño que ella desea.

ENRIQUE¿Pues quién, señor?

REY Ludovico.

ELENA De Ludovico y Elena  
son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE ¡Pues cómo, ingrata! ¿Estas letras<sup>820</sup>  
y diamantes, no publican  
tu mudanza? Di.

PORCIA Las piedras  
han de confesar mi amor.

ENRIQUE ¿Este papel no es de Elena?

ELENA La letra sí, las razones<sup>825</sup>  
de Porcia son.

ENRIQUE ¿Pues no era  
esta joya tuya?

ELENA Sí,  
mas dísela a Porcia.

PORCIA Sepan  
que fueron finezas mías:  
publíquese, no me pesa.<sup>830</sup>

ENRIQUE ¿Qué haré, César?

CÉSAR Ser de Porcia  
infinitos años.

REY Sea  
almirante y canciller  
Enrique, y luego le vuelva  
el título de Marqués<sup>835</sup>  
Ludovico: el mundo entienda  
que ha asegurado mi reino,  
y que bien le quiero:

prendan a Ludovico.

LUDOVICO; Señor!  
¿Por qué a mí?

REY Porque no quieras<sup>840</sup>  
dar a Carlos mi corona.

ELENA; Engañada soy!

REY No seas  
interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA; Luego no ha sido de veras  
su caída? Julio amigo,<sup>845</sup>  
venguéme: esta vez te cuelgan.

ENRIQUE Prospera el cielo tu vida,  
gran Alfonso; y aquí tenga  
fin la historia que se llama  
Cautela contra Cautela.<sup>850</sup>

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

